

ABRIMOS CAMINOS

ENERO - FEBRERO 2024



La centralidad de la **persona humana**

Un aporte al *Pacto Educativo Global*



ABRIMOS CAMINOS

ENERO - FEBRERO 2024

Boletín Académico No XXXII Ene-Feb 2024

La centralidad de la persona humana

P. Fidel Oñoro, cjm

Decano Facultad de Estudios Bíblicos,
Pastorales y de Espiritualidad

Alirio Raigozo Camelo

Director del Boletín

P. Diego Ospina

Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

Juliana Triana Palomino

Directora Programa Ciencias Bíblicas (IBPL)

P. Hermes Flórez, cjm

Director Centro Rafael García Herreros (CRGH)
Director Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE)

Fabio Camacho Pardo

Director Centro Fuego Nuevo (CFN)

P. Hernán Alzate

Centro de Acompañamiento para la Resiliencia y
Resignificación de la Vida Sacerdotal y Consagrada (CARES)

Ivonne Adriana Méndez Paniagua

Directora de Posgrados

Diseño & Diagramación

Andrés Felipe Castro Lozano

Publicación

Hans Schuster

Corrección de estilo

Dirección de Publicaciones - Alirio Raigozo Camelo

Articulist

Juliana Triana - P. Álvaro Duarte, cjm - Fabio Camacho
P. Harold Castilla, cjm, - Dr. Alirio Raigozo

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

Transversal 73A # 81 I - 19
Edificio Arturo Echeverri
Barrio Minuto de Dios
Teléfono: 2916520. Ext.: 6162
Bogotá, D.C., Colombia

Articulos

04 Editorial

P. Hermes Flórez, cjm

06 Pero ¿Qué entendemos por persona?

P. Álvaro Duarte, cjm

10 Que el otro viva

Una mirada desde Lucas 13,10-17

Juliana Triana

14 “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”

Una mirada desde Lucas 5, 17-26

Fabio Camacho Pardo

18 La dignidad de la persona humana La doctrina de la iglesia & la obra Minuto de Dios

P. Harold Castilla Devoz, cjm

24 El ser humano como sujeto y el mundo como escenario

¿Qué significa “poner en el centro”?

Dr. Alirio Raigozo Camelo

Cronicas

28 Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

29 Unidad de Espiritualidad Eudista

30 Centro Fuego Nuevo

31 Centro Rafael García Herreros

32 Podcast Académico-Pastoral

Lectura a analítica evangelio dominical

Editorial

P. Hermes Flórez, cjm

“Poner a la persona en el centro” es el título del presente Boletín académico, preparado por quienes trabajamos en la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad, de UNIMINUTO. Con este título hacemos eco a la propuesta de PACTO EDUCATIVO GLOBAL que nos ha hecho el papa Francisco.

Se trata, entonces, de un diálogo persona a persona, entre usted, apreciado lector, en su realidad concreta, y el escritor que reflexionó cada palabra que puso en su artículo. Ahora bien, podríamos preguntarnos: ¿es necesario reafirmar lo evidente? ¿Es necesario afirmar que la persona humana debe ser puesta en el centro de nuestras preocupaciones? La respuesta es afirmativa.

Esta Facultad insiste en la centralidad de Jesús en el desarrollo de su misión como fuente permanente de inspiración en la manera de asumir, observar e iluminar la realidad. Por eso, aunque la mirada sobre la persona humana nos lleva a diferentes escenarios de vida, desbordando los específicamente eclesiales, el punto de convergencia siempre es el Señor Jesús, su vida, lo que Él nos reveló y enseñó. De esta fuente de vida bebieron san Juan Eudes y el Siervo de Dios Rafael García Herreros. De esta fuente ha bebido, desde su origen hasta nuestros días, la Iglesia, especialmente ahora que se encuentra en proceso de renovación en clave sinodal.

Las diferentes miradas de la Facultad (bíblica, espiritual, pastoral y social) hacia el ser humano son un camino seguro para intentar ofrecer una palabra amplia y profunda sobre lo que está detrás del concepto persona. Si se revisa la mirada bíblica y espiritual podemos asegurar que el ser humano es un “espíritu encarnado”, pero también un ser relacional que tiene una gran influencia sobre las demás realidades de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, como asegura el padre Álvaro Duarte, doctor en Teología y quien se inspira en

el lenguaje y el pensamiento de san Juan Eudes para proponer su análisis.

Por otra parte, si esta reflexión es acompañada por la mirada pastoral desde una Iglesia sinodal, la mirada social del papa Francisco y el horizonte evangelizador y transformador de la obra Minuto de Dios, entonces nuestra perspectiva se dirige a Jesús y su interés por la dignidad de cada ser humano, como nos lo recuerda el director del Centro Fuego Nuevo, Fabio Camacho.

Por su parte, el P. Harold Castilla Devoz, rector general de UNIMINUTO, nos ayuda a percibir el aporte que la doctrina social de la Iglesia y El Minuto de Dios hacen al desarrollo humano integral y al paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas.

Finalmente, si queremos “aterrizar” aún más nuestra reflexión en el horizonte de los desafíos sociales y eclesiales de hoy, podemos consultar el artículo del doctor Alirio Raigozo, quien con su análisis creyente de la realidad nos ofrece pistas de reflexión y de comprensión.

Como usted intuye, apreciado lector, lo invitamos a que inicie su lectura por el artículo de interés que considere conveniente. Sin embargo, también le animamos a leer todo el contenido, llevando un plan de lectura durante este mes, mientras nuevamente alimentaremos su reflexión con el próximo boletín ABRIMOS CAMINOS de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad. Hasta pronto.



...Pero **¿Qué entendemos por persona?**

P. Álvaro Duarte, cjm

Unidad de Espiritualidad Eudista

Búsqueda de sentido

Hacer referencia a la persona como tal resulta, a la larga, como una tautología, en cuanto todos nuestros referentes están relacionados a la gran realidad de la persona. Ya el filósofo Protágoras (490-420 a.C.) acuñó el gran aforismo “el hombre es la medida de todas las cosas” (anthropos métron pánton estí), lo cual implica que el estatuto epistemológico para la interpretación de nuestras realidades es irrenunciablemente el “hombre”, el “ser humano” o el concepto que de él se tenga.

Otra de las grandes luces provenientes de la filosofía griega es la conocida afirmación de Platón “el hombre es un viviente que conceptualiza” (zoon logikón), traducida al latín como *animal rationale*, la cual pone en evidencia dos grandes aspectos de la realidad humana: la creaturalidad y la trascendencia, a partir de este pensamiento se puede llegar a vislumbrar la búsqueda de la sacralidad que se da tanto en el ser humano como en las diversas culturas en una visión diacrónica.

La iluminación bíblica

Por otra parte, desde un punto de vista espiritual, sobre la realidad de la persona la luz llega desde la Biblia, (la luz viene de oriente), que nos deja al descubierto no ya sólo dos aspectos (cuerpo y alma), sino una variedad de principios que nos invitan a considerar el ser humano como una persona con diferentes aspectos (dimensiones) que, en el fondo, son dinamismos relacionales, que amplían el horizonte de manera ilimitada para considerar la persona con una riqueza de significados en forma sorprendente.

En la Biblia encontramos muchas expresiones interesantes para hacer referencia a la

persona. Para comenzar, llama la atención el hecho de que la palabra “persona” no se encuentra ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Generalmente se habla del hombre en sentido general (en alemán “Mensch”). Una de las expresiones más difundidas es la presentación del ser humano como imagen y semejanza (“sélem” y “demut”) de Dios (Gn 1, 26), y también como un ser con una “perfección” natural, que recibe de Dios el aliento de vida (neshamah) (Gn 2,7).

Diversos términos, principalmente veterotestamentarios, pueden ser traducidos o interpretados como “persona” al castellano, cada uno de ellos con un énfasis especial en alguna relación. Así, por ejemplo, adam (tierra de labranza) subraya la relación con la tierra y con el trabajo, ish - isha (varón-mujer) nos coloca en el área de la relación de pareja, basar (carne) toca las relaciones sociales o comunitarias lo mismo que la intimidad personal, ruah (espíritu) se refiere a la relación con Dios, neshamat (aliento de vida) se ubica en el mismo terreno, pero implica también la relación consigo mismo, “lev” (corazón) habla de la fuente de las relaciones a diversos niveles: sentimientos, intenciones, disposiciones.

Un ser en relación

Esta abundancia de términos referentes a la realidad del ser humano lleva a percibir la persona fundamentalmente como un ser-en-relación que cuanto mayor y de más calidad son sus relaciones, más crece como persona, generando un dinamismo que tiende a crecer sin detenerse y, de esta manera, a que el ser humano se vaya construyendo progresivamente como persona.

La palabra “persona”

El término persona, como tal, llega al español procedente del latín persona, compuesto, a su vez, de la preposición “per”, que significa “por”, “por medio de”, “a través de”, y del término “sonans” (sonante, que suena o resuena), como una forma del verbo latino sonare y hace referencia a las máscaras usadas en el teatro para amplificar la voz de los actores. Publio Terencio Africano, más conocido como Terencio dramaturgo romano del siglo II, insiste en el aspecto individual y en el valor humano de la expresión “per-sona”, de modo que el término ingresa pronto al Derecho Romano con el contenido de individuo.¹

Al interrogarnos sobre el significado de este concepto

surge necesariamente una respuesta unificadora, esto es, no se trata de que las diferentes áreas de pensamiento funcionen como compartimentos estancos, sino de lograr una armonía conceptual unificadora, que deja al descubierto un curioso dinamismo conceptual, derivado de la esencia de ser persona y de su actuar en la vida.

Persona, un ser espiritual

A partir de los relatos bíblicos de creación se puede afirmar que el ser humano es un espíritu encarnado: “el ser humano es la absoluta apertura del ser en general, o, para decirlo con una sola palabra: el ser humano es espíritu. La trascendencia hacia el ser es la constitución fundamental (Grundverfassung) del hombre”. Se trata de una afirmación fundamental de la persona, que, se va realizando a través de las diferentes relaciones presentadas desde el concepto bíblico del ser humano. Se trata de un espíritu encarnado que crece y busca su realización a partir de un horizonte de diferentes relaciones que va construyendo y alimentando a lo largo de su propia historia de manera libre y consciente.



“Cada época humana, cada cultura, acepta una serie de ideas como verdaderas. Desde ellas los hombres y las mujeres piensan y deciden en los mil asuntos de la vida concreta”

¹ Manavella Carlos Conceptos fundamentales del derecho privado, <https://omeka.campusuci2.com/biblioteca/files/original/7622790f10d7acc739f72abd89efdc62.pdf> cfr, K. Rahner Hörer des Wortes, 83/73s) edición de 1941

El misterio de la persona

El ejercicio de la libertad humana en la construcción de las variadas relaciones que constata a lo largo de la historia, abre un gran interrogante sobre la realización del ser persona, puesto que un gran interrogante nos coloca de frente a las diversas posibilidades de decisión, dado que pueden ser constructivas o destructivas, sin tener una previa claridad al respecto, dado que, a cada momento, se puede decidir en favor de su realización o de optar por un sinsentido de la vida, que llevaría hacia una situación de auto-frustración.

Se abre aquí el terreno del misterio y de lo imprevisible, pues quedan abiertas todas las posibilidades frente a la decisión de cada persona o de cada grupo de personas. Con todo, en cada uno existe una aspiración al bien, a la búsqueda del bien personal, así como también al deseo de hacer el bien a otras personas, sentido que es claro, pero que podría ser obnubilado por fuerzas negativas que un determinado ambiente puede presentar.

Relación-Reacción

El dinamismo relacional de cada ser humano en las diferentes áreas que conforman su existencia tiene necesariamente un impacto en el objeto de la relación que se establece, sean humanos o naturales (ecológicos). Ese impacto no se queda en forma pasiva en el objeto, sino que tiende a producir una reacción por parte de quien recibe el dinamismo relacional.

Se trata de una realidad sobre la cual poco se ha profundizado, tal vez por la dificultad de recabar evidencias al respecto, pero que ciertamente cabe dentro de la dinámica de la relación como tal, como una especie de la *wirkungsgeschichte* - historia de efectos (Bultmann, Gadamer) a un nivel antropológico integral. En efecto, toda relación está llamada a suscitar una reacción, que puede ser de consecuencias positivas o negativas, pero que nunca representa el final de esta.

En este aspecto podríamos descubrir que las relaciones producen reacciones a nivel familiar, laboral, académico, espiritual, ecológico y muchos otros aspectos más. Bastaría mirar, a manera de ejemplo, las relaciones del ser humano con la creación (“adam”), con el cosmos, en su

dimensión micro o en su dimensión macro. El problema del calentamiento global es un ejemplo fáctico de la reacción de la tierra, fruto de una relación negativa del hombre. Recordemos también los resultados de los experimentos del doctor japonés Masaru Emoto a cerca del influjo de nuestro pensamiento sobre el agua.

La repercusión o impacto de la oración se da no sólo sobre las personas, sino incluso sobre los animales como sucede con las historias de algunos santos que predicaron a pájaros, a peces o reunieron animales enemigos en torno a una misma comida. A este respecto podemos recordar a san Francisco de Asís, a san Martín de Porres, entre otros.

Pero tal vez el efecto más visible del dinamismo de relacionalidad de las personas se da precisamente sobre las otras personas. Cada uno de nosotros podría citar experiencias propias en este campo, que se hace muy perceptible, en sentido negativo, cuando en un ambiente se dan las llamadas “personas tóxicas”, que suscitan sentimiento de rechazo, de humillación, que, al hacer sentirse mal a otras personas, éstas pueden recibir una afectación negativa anímica y hasta físicamente. Sucede lo contrario con las personas bondadosas, espirituales, humildes, comprensivas, simpáticas en su sentido etimológico (“syn” = con; “pati” = sentir), las que perciben y llegan a sentir (“*splagnízomai*”) las situaciones difíciles de las otras personas con las que están tratan.

Como puede verse, el concepto de persona no se agota en el individuo, sino que incluye la reacción de los ambientes, de los seres vivos y de las otras personas con las cuales se establece la relación. El dinamismo de pregunta - respuesta (en alemán Wort -Antwort), nos afecta a todos positiva o negativamente. Es una especie de dinamismo de transfiguración (metamorfosis) en la que el efecto del resplandor de Jesús incluye la misma tela de sus ropas.

La irradiación y los límites

Con todo lo anterior podríamos llegar a un punto novedoso: la persona humana (el ser humano) como un viviente, que irradia su realidad de ser espiritual, con

una reacción de parte de los correspondientes interlocutores. Semejante realidad refuerza lo propuesto en la cosmología eudesiana: el mundo de la naturaleza, el mundo de la gracia y el mundo de la gloria forman una única realidad de la creación. La persona no se agota, entonces, en la realidad “material” del ser humano. Aún, dentro de sus relaciones con el mundo (la naturaleza), se da un impacto de lo espiritual sobre el mismo cosmos, con su correspondiente respuesta.

Cabe aquí la pregunta sobre los límites de la posibilidad de relación de la persona. ¿La realidad de la persona termina con la muerte? La respuesta a esta pregunta nos sitúa en otro horizonte que, ya desde siglos atrás, lo explicita la Teología, pues la capacidad de relación de la persona trasciende los límites de la materialidad como lo manifiesta el concepto de la comunión de los santos. De esta manera podemos orar por los difuntos, y ellos, a su vez, y también los santos, pueden interceder por nosotros. Esta posibilidad de relación hipotéticamente podría ampliarse, en ciertas circunstancias.

Desde la eclesiología eudesiana este punto también se ilumina de manera especial puesto que en el concepto del Gran Corazón se contiene la realidad de la Iglesia, “que contiene el Corazón de la Santísima Trinidad, el Corazón de Jesús y de María, y todos los corazones de todos los Ángeles y de todos los santos” (O.C. VI 262), se trata de personas, de relaciones interpersonales en una nueva dimensión (el “mundo de la gloria”), que siguen subsistiendo, irradiando, suscitando respuestas.

Como personas, seguimos haciendo parte de la Iglesia, cuerpo de Cristo, y nos encontramos en el corazón de Cristo. La relación de amor con la familia, con los amigos y con todos los demás bautizados u otras personas, sigue viva, sigue fortaleciéndose aún después de que el Señor nos llame a estar en un nuevo estado. Es algo realmente maravilloso. Tanto en un estado de limitación como en un estado de gloria la esencia de la persona en cuanto viviente-en-relación sigue en el dinamismo de perfeccionamiento integral. Todo lo anterior hace parte del misterio del ser humano.

Conclusión

De todo lo anterior se desprende la importancia de tomar conciencia de la grandeza y de la misión que cada uno de nosotros tiene, en cuanto persona, y la misión de crecer día a día tanto en el camino de la realización y de la plenitud personal, así como en la contribución al crecimiento y al bien de los demás, incluyendo otros seres de la naturaleza. De esta manera contribuimos a que la sociedad y la creación en general reaccionen en forma positiva. Igualmente, desde esta perspectiva personal, interpersonal y transpersonal comprendemos mejor el trabajo por un mundo nuevo que descubra la voluntad de Dios en nuestra existencia. Se trata de la realidad totalizante e integradora de la persona como creación de Dios y como centro de dinamismo transformador para sí mismo y para los demás.

Que el otro **viva**

Una mirada desde Lucas 13,10-17

Juliana Triana

Directora Programa de Ciencias Bíblicas

Introducción

En este primer número del boletín en el año 2024 se nos ha propuesto una reflexión académica desde nuestras disciplinas, en torno al primer objetivo del Pacto Educativo Global: Poner la persona en el centro. La reflexión bíblico-teológica que este objetivo provoca es riquísima por cuanto plantea, en otras palabras, el modo en el que Dios se revela a la humanidad en la historia. La alianza, una de las categorías teológicas que atraviesa el Antiguo y Nuevo Testamento, ratifica la opción preferencial de Dios por la vida humana en relación armónica con la creación, siendo Jesús de Nazaret en quien se contempla la plenitud de la centralidad de la persona humana en el corazón de Dios. De hecho, el modo particular en el que Jesús fue persona y el estilo que adoptó para acercarse a las personas marcó de tal manera a quienes fueron testigos de su ministerio público, que las memorias orales y escritas que se transmitieron sobre él muestran a un hombre descentrado de sí que buscó con sinceridad el bien de la otra persona, de todas las personas.

En su vida, Jesús encarnó lo auténtico de la espiritualidad de la alianza y la verdadera Ley, al mostrarse solidario con los demás. La fe israelita acunó con gran lealtad la experiencia de un Dios que rescata al pobre, que protege a la viuda, que aboga por el huérfano, que camina con el migrante y libera al esclavo. De hecho, las denuncias proféticas, especialmente la de los profetas del siglo VIII a.C., conocidos como los profetas de la crítica social, estaban orientadas a recordarle al pueblo que la fidelidad a la Ley estaba en corresponder a otros con la bondad que Dios había tratado al pueblo: liberándolo de la opresión. De ahí que los libros proféticos abundan en expresiones para denunciar situaciones concretas de corrupción, abuso de poder, deslealtad, egoísmo, maltrato, como también, en frases que muestran el poder de un corazón cuando opta íntegra

y desinteresadamente por el bien del otro. Así las cosas, con espiritualidad profética, Jesús leyó la realidad histórica que vivió y la afrontó desde una firme opción por reconocer, valorar, proteger y acompañar a toda persona, especialmente, las más necesitadas.

Ahora bien, para abordar este reto de poner la persona en el centro, es preciso tomar conciencia de la realidad en la que vivimos y comprender la razón del llamado. De no hacerlo, corremos el riesgo de vivir una fe sin compromiso histórico, y, por ende, sin incidencia en la transformación de la cultura. En este punto, educación y testimonio de fe se unen, pues educar desde una mirada respetuosa hacia la(s) persona(s) y libre de todo interés de dominio, constituye una de las diversas formas en que se puede ser testigo de Jesús y anunciador del Evangelio.

La persona en el centro, ¿pero de qué modo?

En el documento del *Pacto Educativo Global* el primer objetivo que se propone plantea un llamado que constituye una auténtica revolución en estos tiempos: *poner la persona en el centro*. Alguien podría indicar “¿qué de novedoso tiene el planteamiento? ¿Acaso no ha estado siempre el ser humano en el centro de la educación, la política, la tecnología, entre otros?” La respuesta a esta pregunta puede ser un “sí”, pero abre la puerta a otras preguntas tales como ¿de qué manera ha estado el ser humano en el centro? Dependiendo de la concepción que se tenga del sentido de la existencia humana se generarán una serie de relaciones particulares con el entorno, y, en este orden de ideas, cuando el sentido de la existencia no está en el servicio y la cooperación, la centralidad del hombre se convierte en germen de dominación y egoísmo que termina por atentar contra la misma vida humana.

La propuesta del *Pacto Educativo Global* pareciera que confronta la actual cultura antropocéntrica que caracteriza a Occidente. Sabemos que desde el Renacimiento comenzó a gestarse una corriente de pensamiento que se denominó posteriormente como antropocentrismo, en el que se concebía al ser humano como la medida y referencia de todo. El deseo, apetencia y necesidad humana se convertía en el parámetro para comprender, e incluso, someter el mundo. Los descubrimientos y nuevos planteamientos desde diferentes ciencias, especialmente de las ciencias naturales en los siglos XVIII y XIX, sirvieron para acrecentar una lectura del mundo en categorías donde el ser humano estaba en la cúspide. Animales, plantas, tecnología y toda clase de conocimiento estaba al servicio e intereses del ser humano, por cuanto los requerimientos del hombre eran concebidos como superiores y todo lo demás quedaba subordinado a estos.

Ahora bien, la modernidad en Occidente llevó no solo a ubicar al ser humano como superior, sino que, con pretendida naturalidad, se hacían categorizaciones al interior de la misma especie humana: un varón era superior a una mujer; un hombre blanco, superior a un hombre de color o a un hombre indígena; un hombre con estudios, superior a una persona iletrada. Muchas de nuestras comprensiones del mundo y del ser humano están marcadas por un claro eurocentrismo, por tanto, se pensó que los hombres de Europa eran superiores a los hombres de otras latitudes...En fin, el mundo que nos ha legado la modernidad ha sido un mundo de divisiones en donde pareciera que la vida de unos vale más que la de otros en razón a su sexo, condición social, procedencia, etc. Ahora bien, lo que vivimos actualmente no es un



problema de hace 4 o 5 siglos. La historia de la humanidad registra episodios donde la sed de dominio ha estado en el centro, arrasando con pueblos y ecosistemas. Así mismo, la historia y la prehistoria también registra otras dinámicas en las que al centro ha estado el auténtico deseo de cooperar con el otro.¹

Así que pensar una educación donde la persona esté en el centro, implica justamente desafiar el modelo utilitarista en el que el ser humano ha establecido el relacionamiento con la naturaleza y con los miembros de su misma especie. Bajo dicho modelo, las personas y los recursos del entorno se convierten en objetos con fecha de caducidad según el interés propio o el grado de explotación al que sean sometidos, y luego, son desechados. Así que la tarea de educar desde la perspectiva propuesta en el *Pacto Educativo Global* va más allá de garantizar espacios formativos y experiencias de aprendizaje para todos sin excepción. Implica hacer una apuesta por educar desde un horizonte del reconocimiento y valía del otro, por ser sencillamente otro distinto de mí con igual derecho a existir y ser feliz.

Exige, así mismo, una educación que reconozca las diferentes dimensiones de la persona y le brinde herramientas para ser ella misma y desarrollarse en plenitud, desde su realidad particular.

Esto último puede apreciarse en un episodio del evangelio de Lucas, en el que Jesús hace un ejercicio interesante con sus interlocutores: les muestra que su ego e indiferencia está en el centro y esto los hace incapaces de ver las personas que están en la periferia y están pidiendo ser tenidas en cuenta como parte de la comunidad. Ingresemos al aula del Maestro para aprender de él cómo colocar a la persona en el centro.

¹Eisler, R, *El cáliz y la espada*. 2021 (Capitán Swing Libros: Madrid)

La mujer encorvada que se endereza

(Lucas 13,10-17):

la vida puesta en el centro

Como se mencionó en la introducción, los evangelios recogen, entre otros, aspectos de las memorias orales y tradiciones escritas entorno a lo que Jesús dijo e hizo. Sin entrar en los detalles propios de los procesos de compilación y reformulación de dichas memorias, hay algo que llama la atención en la forma en que los cuatro evangelios retratan el estilo relacional de Jesús, quien parece no prestar atención a códigos socio-religiosos que, en su tiempo y contexto, restringían o condicionaban el modo de relacionarse con mujeres y hombres, fueran estos judíos o extranjeros. Podría decirse que el estilo relacional de Jesús era revolucionario pues la forma en que se acercaba al otro no estaba orientada por las etiquetas de bueno o malo, puro o impuro, sino por el grado de necesidad que cada persona tenía. Por ello, para Jesús lo clave eran las propias búsquedas, preguntas, necesidades, anhelos y fortalezas de las personas. Incluso, Jesús no se acercaba a las personas con aire de superioridad, ni ofrecía el anuncio del Reino como si fuese una medicina de prescripción genérica. Desde lo que nos dejan ver los evangelios, Jesús siempre partió de lo que vivía la persona, para desde dicha experiencia, presentarle el Reino.

La perícopa de la sanación de la mujer encorvada (Lc 13,10-17) se convierte en uno de los diversos ejemplos de los evangelios en que notamos la forma particular de relacionamiento de Jesús. Brevemente y a la luz del texto, señalemos algunos aspectos relevantes para nuestra reflexión:

Un sábado Jesús se había puesto a enseñar en una sinagoga; y había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un espíritu maligno la había dejado jorobada, y no podía enderezarse para nada. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: —Mujer, ya estás libre de tu enfermedad.

Entonces puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios.

En los primeros versos de esta escena notemos que Jesús y la mujer encorvada están en un lugar muy significativo: la sinagoga.

Este era un lugar comunitario por excelencia donde cada sábado se meditaba en torno a las Escrituras, y también, era usado como lugar de reunión para tratar asuntos de importancia general, por ejemplo, calamidades domésticas, alteraciones del orden público, inquietudes o tensiones propias del lugar, entre otros. Podríamos preguntarnos ¿alguna vez esta mujer y su situación fueron objeto de reflexión-acción para la misma comunidad a la que ella pertenecía? Por otro lado, el redactor describe el padecimiento de la mujer con el lenguaje propio de la cultura mediterránea del siglo I d.C., la cual, en ciertos aspectos, era muy supersticiosa. De hecho, había la creencia generalizada de que seres o entidades espirituales podían causar bienestar o malestar a las personas. Así, las enfermedades no siempre eran vistas como consecuencia de un acto malo, sino que también podían ser producto de la influencia de un mal espíritu. Parece que esta es la situación de esta mujer y según el texto, llevaba ya 18 años en esa situación. Por tanto, no nació así, sino que hubo algo que alteró su bienestar en un determinado momento.

Quizás esta mujer estaba en la sinagoga en el lugar que le era permitido por su condición de mujer, y además enferma, y estaría junto a otros y otras también enfermos y pobres que se acercaban a la sinagoga para buscar consuelo, y quizás, una ayuda física o monetaria para aliviar su situación. Jesús, que estaba enseñando, la ve y la llama y le dice algo que ella ha estado esperando durante 18 años y no había escuchado aún: “Mujer, ya estás libre de tu enfermedad”. Jesús le anuncia el Reino a esta mujer, no desde la recitación de preceptos o la exhortación a que revise su vida para que Dios la pueda mirar. Todo lo contrario. Jesús le dice a esta mujer que Dios ya la está viendo, siempre ha estado a su lado y la libera. Sólo que hasta ese día ella se entera, pues antes, no se lo habían dicho. Dice el texto que: “Entonces puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios.” Bastó tocar su realidad, incluirla dentro de la comunidad y dentro de los destinatarios de la bondad para que pudiera enderezarse. Lo que sigue del texto nos da una pista de aquello que estaba aportando para tenerla encorvada.

Pero el jefe de la sinagoga se enojó, porque Jesús la había sanado en sábado, y dijo a la gente:

—Hay seis días para trabajar; vengan en esos días a ser sanados, y no en sábado

El sábado o *shabbat* era el día de descanso en Dios, y era justamente el día para contemplar su acción creadora que se renueva en cada persona. Era el día en que cesaba el trabajo relacionado con la supervivencia y se destinaba tiempo de calidad para compartir en familia, escuchar las Escrituras y para dejar que todo descansara, incluso tierra, animales y servidumbre, para que todo se llenara nuevamente de la fuerza creadora de Dios. Así las cosas, ¿no debería ser el sábado el día en el que con mayor intensidad se generaran acciones para que todos en la comunidad pudieran sentir descanso y renuevo en Dios? ¿Se estaría comprendiendo que curar y ayudar al otro era un trabajo, más no una prolongación y testimonio de la solidaridad de Dios con el ser humano?

El Señor le contestó:

—Hipócritas, ¿no desata cualquiera de ustedes su buey o su burro en sábado, para llevarlo a tomar agua? Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar, aunque fuera sábado?

Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron avergonzados; pero toda la gente se alegraba al ver las grandes cosas que él hacía.

La respuesta de Jesús confronta a la comunidad entera. Si hay comprensión de las necesidades vitales de un animal, ¡cuánto más es preciso atender a las necesidades vitales de una persona! Y algo más, Jesús declara a esta mujer como hija de Abraham, es decir, con igual derecho que los varones a ser y sentirse heredera de la gracia de Dios. Recordemos que eran los varones quienes al ser circuncidados llevaban en su carne la marca o recordatorio de la alianza con Dios. Por extensión, la descendencia del varón se hacía heredera de las promesas de Dios. Pero, con la declaración de Jesús, se está indicando que se es hijo de Abraham, o mejor, miembro del pueblo de Dios, no por circuncisión del varón de la familia, sino porque ha sido Dios quien ha optado por ser el protector y refugio de la persona sin importar su sexo. Así que ella es hija de Abraham, porque en primera instancia, es hija de Dios. Así que esta mujer ha estado encorvada por un sistema religioso y social que no la reconoce, la aparta y la ignora, y le muestra un acceso a la gracia por goteo. Jesús, por el contrario, le abre a borbotones la experiencia de un Dios amante, solidario y que se hace uno con los marginados.

Un detalle más. El tiempo que ha estado enferma la mujer no es un dato menor. Recordemos que,

aunque los textos evangélicos hayan sido escritos en griego y en un contexto grecorromano, la matriz del pensamiento y espiritualidad judía están presentes en los relatos. En el caso de esta pericopa de la mujer encorvada, relato propio de Lucas, vemos con claridad esta influencia. Recordemos que las letras del alfabeto hebreo tienen valor numérico y, por ende, las palabras también. Uno de los métodos de interpretación judía de las Escrituras, justamente se enfoca en ver palabras que poseen el mismo valor numérico y desde ahí hacer una profundización en el sentido de los textos bajo análisis. Para el caso del segmento del evangelio que estamos analizando, la cifra 18 corresponde a la sumatoria de dos letras, la *kjet* y la *yod*, que poseen el valor 8 y 10, respectivamente. Estas dos letras juntas forman la palabra *kjay* (קַי), que traduce “vivo” “con vida” “vida”. La mujer estaba anhelando sentirse viva y Jesús comprendió su clamor. El texto no nos informa sobre cómo quedó encorvada la mujer hace 18 años, pero sí indica qué pasó: el flujo de vida se había limitado, algo no le permitía caminar sintiéndose plena, libre, feliz.

Jesús puso en el centro de la comunidad la necesidad de esta mujer de sentirse viva, que era la necesidad de otras mujeres y de otros miembros del pueblo. Al proceder así, se pone también en el centro la decisión de Dios de estar a favor de la vida humana. Esta forma de proceder detona acciones concretas en favor de otros y ayuda a que la experiencia religiosa salga del discurso efusivo, pero al final, evasivo de la realidad. En ese orden de ideas, Jesús y quien se hace su discípulo, se siente a la vez clamor y respuesta en su relación con el otro, buscando cómo brindar lo mejor a quien lo necesita, en la fracción de espacio y tiempo que le ha correspondido compartir.

Poner la persona en el centro, para Jesús, es partir de la búsqueda de la misma persona y desde allí ayudarla a ser en plenitud. Educar hoy en dicha clave implica aprender a escucharse a sí mismo y a la sociedad más allá del impulso y la satisfacción para bucear en lo profundo del ser y detectar aquella pregunta vital que direcciona la existencia de cada persona. Así pasaremos del antropocentrismo utilitarista y mercantil a una dinámica humanizadora donde lo importante es generar condiciones para que cada uno sienta que su vida tiene derecho a *ser*.

“Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”

Una lectura pastoral de Lucas 5, 17-26

Fabio Camacho Pardo

Director Centro Fuego Nuevo

Durante los días 4 al 28 de octubre de 2023 se realizó en la Ciudad del Vaticano la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión”. Fruto de ese trabajo, se emitió el informe de Síntesis denominado “Una Iglesia Sinodal en Misión” siguiendo la trayectoria del “Instrumentum Laboris” que recogió las reflexiones de la “Fase de Escucha” a nivel diocesano, nacional y continental.

En este documento de síntesis se aclara que no se trata de un texto final, sino de un instrumento que está al servicio del discernimiento, que presenta unas orientaciones, que quiere servir de hoja de ruta en la que se plantean pistas para la profundización sobre la sinodalidad en clave misionera; pistas que se constituyen en piedras angulares sobre las que las comunidades locales están llamadas a reflexionar pensando en la Segunda Sesión de la Asamblea del Sínodo que se desarrollará en octubre de 2024.

Se propone a las Diócesis y las comunidades promover una reflexión centrada en el tema de la corresponsabilidad diferenciada en la misión de todos los miembros del Pueblo de Dios. Se pide a las Iglesias locales que lleven a cabo una nueva consulta en la que participen personas y grupos (laicado, párrocos, órganos de participación, equipos sinodales, etc.) que expresen una variedad de experiencias, competencias, carismas, ministerios dentro del Pueblo de Dios y cuyo punto de vista sea de especial ayuda para enfocar el “cómo” crecer como Iglesia sinodal.

Aceptando esta invitación del sínodo, proponemos a continuación una reflexión sobre algunas de las cuestiones por afrontar y de las propuestas expresadas en el documento de Síntesis, estableciendo un vínculo con el texto de Lucas 5, 17-26 en clave pastoral. Leamos el texto:

17.Un día que (Jesús) estaba enseñando, había sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor le hacía obrar curaciones.

18.En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de él.

19.Pero no encontrando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con la camilla a través de las tejas, y le pusieron en medio, delante de Jesús.

20.Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.»

21.Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

22.Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?»

23.¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

24.Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

25.Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, glorificando a Dios.

26.El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»

Jesús enseña y sana. Una gran muchedumbre lo busca a causa de sus necesidades y sufrimientos. La gente acude a Jesús para “escuchar y ser curada” (v.15), y, en este caso particular, llena totalmente el lugar sin dejar “espacio” (v.19) y menos para un “paralítico” cuya condición es lamentable: su parálisis, en el contexto judío, es símbolo de pecado, que inmoviliza al hombre, lo estigmatiza, le limita su normal desarrollo en la comunidad e incluso le impide su “acceso a Dios”. Vive con profundas dificultades, privaciones, rechazos y soledad. Es dependiente de otros para que lo movilen y para su sustento. Es “una carga” para sus familiares, “un problema” para su entorno social y religioso, un postrado en el piso, aferrado a su camilla que está adherida a su cuerpo y a su destino “necesitado de otros”, “dependiente de otros”.

El texto narra una maravillosa y sorprendente experiencia de amor comunitario. Un grupo de hombres, que asumimos como amigos o familiares de aquel paralítico, lo traen en su camilla e intentan introducirlo a la “casa” donde se encuentra Jesús enseñando y sanando. No permiten que su objetivo (llevar a la persona enferma ante Jesús) por el gentío que les impide el ingreso. Se atreven a lo inesperado y de manera valiente, creativa y disruptiva con la lógica social y religiosa,

se “brincan la barrera humana” para treparse al techo, abrir un hueco por donde descolgar a su amigo postrado en la camilla y “ponerlo en medio, delante de Jesús”. ¡Cuál sería el asombro del gentío! Ahora, el “ignorado” se gana todas las miradas, el silencio de los asistentes y la atención de Jesús, que identifica inmediatamente la gran fe del paralítico y especialmente la de sus amigos, una verdadera comunidad que patenta con su valentía la innovadora “Pastoral de los camilleros de la misericordia” cuya misión bien podría redactarse de la siguiente manera: “Llevar ante Jesús a nuestro amigo paralítico, venciendo cualquier obstáculo y prejuicio, para que sea Él quien lo restituya plenamente, le conceda el perdón de Dios, lo sane, le dé su dignidad y lugar en la comunidad y en su casa”. El paralítico ahora “está

en el centro” de la comunidad y ante la presencia de Jesús. La persona está en el centro de las preocupaciones de la comunidad y en el centro de la misión salvadora de Jesús.

Se presenta también la controversia con los fariseos y doctores de la ley. Allí donde Jesús enseña, también están ellos “sentados” como maestros de la ley, con su mirada en la observancia estricta de la ley y en las barreras que causa el pecado. No están preocupados por la persona, sino por la observancia minuciosa de la ley, tal como la entienden y la interpretan. La

ley no perdona, no sana, sino que evidencia el pecado y hace que el hombre constante su fragilidad, su fracaso y su pérdida. En cambio, la Ley de Jesús es la del amor; por eso su mirada está puesta en la condición de la persona que es llevada a su presencia y en la fe de los amigos que lo llevan (v.20) y que se atreven a “irrupir” en la casa, para ponerlo “en el centro ante Jesús”, pues confían en su poder.



En ese momento, Jesús pronuncia aquellas palabras poderosas, cargadas de misericordia y de perdón que salva. Al ver la fe de estos hombres (camilleros y paralítico), Jesús obra el perdón en nombre de Dios. Esta acción de Jesús desata la controversia, los fariseos reaccionan (v.21), cuestionan con vehemencia «¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?». A los fariseos les resulta inaudita la acción y la postura de Jesús, la cual para ellos constituye una blasfemia («Hombre, tus pecados te quedan perdonados.» (v.20)). De otro lado, para los ojos y la razón humana resulta imposible que Jesús obre para que un paralítico camine. Pero justamente esta controversia permite que Jesús revele su identidad mesiánica y divina, que pronuncie su Palabra potente y actúe como signo de la misericordia de Dios, tal como se relata en el V.24 “Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”»

Estamos en presencia de una Palabra poderosa que produce lo que pronuncia. Aquel que estaba postrado en el suelo y adherido a su camilla, ahora tiene un Vida Nueva, llena de gracia por el perdón, en condiciones no sólo de caminar y valerse por sí mismo, sino con dignidad, vinculado a la comunidad, con “acceso a Dios”, perdonado, enviado “a su casa” glorificando a Dios libremente.

Ahora bien, este episodio de Lucas 5 necesariamente nos lleva a reflexionar en la necesidad de discernir la acción pastoral de nuestras comunidades, parroquias y diócesis. Se evidencia en el relato la tensión entre la pastoral orientada a la “multitud” y, de otro lado, la necesidad de atender “la persona humana” de manera individual, con sus necesidades particulares. Por supuesto que ambas son necesarias en la amplia realidad del “pueblo de Dios”. Precisamente a esto nos invita el ejercicio de escucha y discernimiento que ha propuesto el camino sinodal. Ante las realidades de una sociedad secularizada, vertiginosa, individualista, utilitarista y desinteresada por la vida del otro, necesariamente se requiere que la Iglesia fije su prioridad en la persona y su dignidad.

La sinodalidad ha enfatizado en la necesidad de la “escucha espiritual” como criterio pastoral, que permita fijar la atención en aquel que sufre, que ha sido ignorado, abusado, rechazado, menospreciado. Entendemos entonces la sinodalidad como un proceso de conversión pastoral que nos lleve a ser una Iglesia más cercana, más sensible, más participativa, más misericordiosa e incluyente.

El proceso sinodal ha evidenciado la necesidad de “poner en el centro a la persona humana”, sus necesidades, sus búsquedas, sus dolencias, su dolor. Los documentos de la Fase de Escucha a nivel de las Diócesis, el Instrumentum Laboris y la relación de Síntesis del Sínodo privilegian la urgencia de una Iglesia que escuche, atienda y obre de manera más cercana e integral ante el sufrimiento de tantos, en particular, los jóvenes, las mujeres y los pobres.

El capítulo 4 del documento de Síntesis se enfoca en los pobres como protagonistas del camino de la Iglesia. Expresa que, a la Iglesia, los pobres le piden amor, es decir, respeto, acogida y reconocimiento, sin los cuales, proporcionar comida, dinero o servicios sociales representa una forma de asistencia, ciertamente importante, pero que no se hace plenamente cargo de

la dignidad de la persona. No hay una sola manera de pobreza. Entre los muchos rostros de los pobres, están los de todos aquellos que no tienen lo necesario para vivir una vida digna. Están, además, los rostros de los migrantes y refugiados; los rostros de los pueblos originarios y afrodescendientes; los rostros de las víctimas de la violencia y del abuso, en particular mujeres; los rostros de personas con dependencias; los rostros de minorías a las que sistemáticamente se les niega la voz; los rostros de ancianos abandonados; los rostros de las víctimas del racismo, de la explotación y de la trata, en particular de menores; los rostros de trabajadores explotados, excluidos económicamente y otros que viven en las periferias. Los rostros de los más vulnerables entre los vulnerables, a favor de los cuales es necesaria una constante acción de defensa, los niños en el seno materno.

La Asamblea del Sínodo se hace consciente del grito de los “nuevos pobres” producto de las guerras y del terrorismo que martirizan a muchos países en los diversos continentes, y condena los sistemas políticos y corruptos que son su causa. Junto a las muchas formas de pobreza material, nuestro mundo conoce también las formas de pobreza espiritual, entendida como falta del sentido de la vida. Por tanto, los cristianos tienen el deber de comprometerse en la construcción del bien común y en la defensa de la dignidad de la vida, tomando la inspiración de la doctrina social de la Iglesia y obrando de diversas formas según sus posibilidades. Si hacer sínodo significa caminar junto a Aquel que es el camino, una Iglesia sinodal necesita poner a los pobres en el centro de su propia vida. En los pobres, la comunidad cristiana encuentra el rostro y la carne de Cristo, que, siendo rico, se hizo pobre.

Queremos subrayar, además, el especial énfasis que la Asamblea Sinodal ha puesto en la atención a las mujeres en el capítulo 9 del documento de Síntesis: se propone motivar a las Iglesias locales a “ensanchar su servicio de escucha, acompañamiento y cuidado a las mujeres” que, en los diversos contextos, resultan más marginadas”. Esta propuesta en sí misma tiene vital importancia para nuestra Iglesia y para la sociedad entera. Supone una verdadera conversión pastoral para superar la discriminación y los prejuicios. Exige, además, los recursos y la formación pertinente e interdisciplinaria de equipos de pastoral capaces de emprender una pastoral que atienda de manera decidida y más integral las difíciles situaciones de la mujer en nuestra sociedad. Adicionalmente, las Iglesias de todo el mundo han for-

mulado claramente la petición de un mayor reconocimiento y valoración a la aportación de las mujeres y de un aumento de las responsabilidades pastorales que se les confían en todas las áreas de la vida y de la misión de la Iglesia. Se propone como algo urgente, garantizar que las mujeres puedan participar en los procesos de decisión y asumir roles de responsabilidad en la pastoral de la iglesia enriqueciendo con su aporte la ministerialidad eclesial. Ello implica ampliar el acceso de las mujeres a los programas de formación y a los estudios teológicos y que ellas puedan participar también en los procesos de formación de los presbíteros.

Igualmente, la Asamblea Sinodal también se pronuncia en favor de privilegiar la atención a los jóvenes. Resaltamos los siguientes aportes del documento de Síntesis:

El literal 1.b del documento de Síntesis expresa que “Este proceso sinodal ha renovado nuestra experiencia y nuestro deseo de una Iglesia que sea casa y familia de Dios. Justo a esta experiencia y a este deseo de una Iglesia más cercana a las personas, menos burocrática, más relacional han sido asociados los términos de “sinodalidad” y “sinodal”, ofreciéndonos una primera comprensión que necesita encontrar una mejor precisión. Es la Iglesia que los jóvenes habían declarado que deseaban.”

Obsérvese la implicación directa con una adecuada comprensión e implicaciones para una pastoral que se entienda como “casa y familia de Dios” tal como se relata en los acontecimientos de Lucas 5 que ocurren en una “casa” en la que se manifiesta el poder y la misericordia de Dios que obra por medio de su Hijo Jesús para perdonar, sanar y dar la dignidad a este parálítico, afianzar en la fe a su “grupo de amigos”, devolver a la plenitud de la vida familiar a éste, antes parálítico, ahora testigo que glorifica a Dios con libertad).

El Literal 16.e) declara explícitamente la prioridad de la opción preferencial por los jóvenes: “A lo largo del proceso sinodal, la Iglesia ha encontrado a muchas personas y grupos que quieren ser escuchados y acompañados. Mencionamos en primer lugar a los jóvenes, cuya demanda de escucha y acompañamiento resonó con fuerza en el Sínodo que se dedicó a ellos (2018) y en esta Asamblea, que confirma la necesidad de una opción preferencial por los jóvenes.”

Finalmente, en el literal 10.n) “Se percibe la necesidad de una mayor creatividad en la institución de ministe-

rios con base en las exigencias de las Iglesias locales, con una particular implicación de los jóvenes (...) Explórese también la posibilidad de instituir un ministerio que pudiera conferirse a parejas casadas para apoyar la vida familiar y para acompañar a las personas que se preparan para el sacramento del matrimonio.”

Se destaca también el literal 16. h) en el que se aborda realidades que históricamente han sido polémicas en la Iglesia y en la sociedad y que, por diversas posturas y actitudes han llevado a tantas personas a sentirse excluidas, parálíticas y adheridas a sus camillas existenciales. Dice así este literal: “En modos diversos, también las personas que se sienten marginadas o excluidas de la Iglesia por su situación matrimonial, identidad y sexualidad, piden ser escuchadas y acompañadas y que su dignidad sea defendida. En la Asamblea se ha percibido un profundo sentido de amor, misericordia y compasión por las personas que son o se sienten heridas u olvidadas por la Iglesia, que desean un lugar en el que volver “a casa” y sentirse al seguro, ser escuchadas y respetadas, sin miedo a ser juzgadas. La escucha es un prerequisite para caminar juntos en la búsqueda de la voluntad de Dios. La Asamblea reafirma que los cristianos no pueden no tener respeto por la dignidad de persona alguna.

La pluralidad, complejidad y celeridad de las dinámicas sociales y culturales de nuestro tiempo exigen respuestas a estos desafíos pastorales. Es necesario continuar profundizando la comprensión teológica de las relaciones entre carismas y ministerios en perspectiva misionera, pero, sobre todo, valorar los múltiples carismas presentes en los bautizados para permitir la corresponsabilidad en la misión. Hoy se requiere innovar en la pastoral, conformar y acompañar equipos de pastoral con procesos sólidos de formación pertinente, integral e interdisciplinar para fortalecer las pastorales existentes e impulsar la conformación de nuevas comunidades y pastorales, con la creatividad y audacia que sólo el Espíritu Santo puede suscitar.

A manera de conclusión, me permito citar los literal 2.l del documento de Síntesis del Sínodo de la Sinodalidad: 2.l) Es importante que la práctica del discernimiento se aplique también en el ámbito pastoral, en un modo adecuado a los contextos, para iluminar lo concreto de la vida eclesial. Esta práctica permitirá conocer mejor los carismas presentes en la comunidad, confiar con sabiduría tareas y ministerios, proteger a la luz del Espíritu los caminos pastorales, yendo más allá de la simple programación de actividades.

La dignidad de **la persona humana** en la Doctrina Social de la Iglesia y en **la Obra Minuto de Dios**

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Rector General de UNIMINUTO

Introducción

La Doctrina Social de la Iglesia (en adelante DSI), durante el pontificado del Papa Francisco ha adquirido una gran relevancia en el contexto de la Iglesia y también fuera de ella. Podemos colocar como ejemplo de esto los abundantes comentarios que ha tenido la encíclica *“Laudato si”* (Francisco, 2015), especialmente en ambientes no eclesiales a propósito del cambio climático y el desafío de un mundo más sostenible; lo mismo podemos decir de su última encíclica *“Fratelli tutti”* (Francisco, 2020). Esto vale para todos los mensajes que tienen que ver con las dimensiones del desarrollo y la construcción de un mundo más solidario y en paz. Si queremos definir actualmente la DSI debemos valernos del pensamiento del papa Francisco. Este es el momento actual del Pensamiento Social Iglesia, aunque debemos hacer referencia a la tradición de esta.

La DSI nace de la relación de la Iglesia con el mundo, en su misión de evangelizar, es decir, del construir el Reino de Dios aquí en la historia. La Iglesia siempre ha querido estar atenta y preocupada, con sus principios, orientaciones y acciones, por los problemas sociales de toda época. También de descubrir cuál es el reto de la DSI con relación al mundo de hoy, por ejemplo, con relación a la globalización, a la paz, a los modelos o paradigmas del desarrollo, a la incertidumbre de los sistemas políticos, a la solidaridad, a la pobreza de los pueblos, al mundo del trabajo, a la construcción del bien común y el derecho de los más vulnerables, a la construcción de la dignidad humana y la justicia social, etc. Cada uno de los documentos del “corpus social” hay que encuadrarlos en un contexto histórico, ya que ellos son respuestas concretas a momentos de la historia de las sociedades.

Aunque en su momento el papa San Juan Pablo II habló del *“relanzamiento de la*

DSI”, debido a que por mucho tiempo no se podía hablar de esta porque se consideraba un término o categoría inapropiado (se decía que el término llevaba a la comprensión de algo que no puede cambiar. Otros lo veían como ideología), hoy podemos decir que la categoría ha sido asumida con todo su valor, reconociendo su importancia para dar respuesta a la pregunta ¿Cómo vivir la fe en el contexto de mundo actual con sus desafíos y retos? Al final, tienen el mismo significado, ser parte de los principios concretos: el hombre creación de Dios y, él mismo, en sus realidades concretas reales.

La insistencia de la DSI es encontrar caminos de humanización para los hombres y la sociedad. Por ello, su posición será siempre crítica con relación a aquellos tipos de solución que el mundo en su pluralidad ofrece y, al mismo tiempo, puede proponer soluciones no de orden técnico, **pero sí de principios** teniendo en cuenta el sujeto propio de la Doctrina Social de la Iglesia; no se puede seguir haciendo la distinción liberal de lo público y lo privado, dejando a la fe esta última dimensión. El reto es adecuar la misión evangelizadora de la Iglesia a los desafíos que plantea la realidad humana hoy. Por ello, una tarea constante de los cristianos es la de discernir los signos de los tiempos y descubrir en ellos qué es lo que realmente pueden hacer o, también, contribuir a la santidad del hombre, identificando qué es lo que le niega esta condición de ser hijo de Dios en Jesucristo, el Hijo. Lo que debe ser claro como premisa teológica es que no existe expresión de fe si esta no ilumina las realidades

en que se encuentra inmerso el ser humano. Sin diálogo con las realidades humanas la fe perdería su identidad y la capacidad de ser respuesta dada por Dios al hombre, desde allí la DSI deberá siempre proponer los principios que permitan actuar en las situaciones que niegan al hombre su dignidad (Cfr. San Juan Pablo II, SRS, 1987).

La Doctrina Social de la Iglesia con su magisterio propone caminos constantes reivindicando siempre las condiciones que se deben dar en medio de la vida social para que el ser humano tanto individual como colectivo llegue a vivir un verdadero desarrollo humano integral. Llegar a “ser humano” es la misión que debe cumplirse en toda persona que camina las sendas del Evangelio; es esta misión la que cada uno debe realizar para favorecer activamente una verdadera “civilización del amor”¹, como diría San Pablo VI o como también expresó San Juan Pablo II, partiendo de la lógica interna de su pensamiento, una “cultura humanista”².

Son estas llamadas las que nos permiten sintetizar que hoy, más que nunca, debemos hablar de la persona que existe en la doble dimensión inseparable de la singularidad y de su sociabilidad, no se puede hablar de persona en sentido abstracto. De igual manera, con ello se estaría respondiendo al proyecto de Dios en cuanto que, desde siempre, ha tenido un plan profundamente comunitario para todos los hombres; es desde esta óptica desde donde se puede desprender la responsabilidad social o “cultura de la solidaridad”³ de cada uno y de la sociedad con todos sus miembros. Así, de esta forma estaremos respondiendo a nuestro destino y, al mismo tiempo, ejercitando la responsabilidad en el mejor logro del destino de los otros.



Principio de la Dignidad Humana

Uno de los principios fundamentales del pensamiento social de la Iglesia, que ha sido relevado en los diversos momentos de su desarrollo, a través de los distintos documentos del magisterio, es el de la **Dignidad Humana**. Este es la base y clave de toda vida social, ha insistido de manera especial el papa Francisco en sus diferentes expresiones magisteriales, de acuerdo con esa doble dimensión de la persona de la que ya hemos hablado en la introducción. Este principio está fundamentado en el Evangelio, la tradición cristiana, la reflexión teológica, y la lectura crítica de los contextos (lectura creyente de la realidad). Este será un principio ético permanente de la vida personal y social de esta humanidad presente y futura, no como un simple juicio histórico variable, aunque la Doctrina Social de la Iglesia, evoluciona y se adapta a las condiciones cambiantes de los tiempos.

Desde sus inicios, la DSI ha afirmado **la inviolable dignidad de la persona humana**, que es intrínseca al hombre por ser imagen de Dios. Como imagen de Dios, la vida de todo ser humano es sagrada e inviolable, por lo que cada hombre tiene valor absoluto. La igualdad fundamental de los seres humanos ante Dios tiene como consecuencia la imposibilidad de justificar ninguna discriminación ante las leyes humanas. Por tanto, la persona debe ser defendida contra cualquier intento social que pretenda negarle, abolirle o impedirle ejercer sus derechos.

El papa Francisco ha hecho expresión de los principios de la DSI. Él ha enriquecido la presencia de la Iglesia en lo social con su mensaje, así como con su testimonio de sencillez, cercanía y servicio evangélicos, haciendo vida los diversos principios orientadores de la DSI. Todos estos principios, aunque no resulten nuevos, son, en el magisterio del papa

¹Cfr. San Pablo VI, Homilía para la clausura del año santo de 1975.

²Cfr. San Juan Pablo II, Discurso a la Unesco, junio de 1980.

³Cfr. San Juan Pablo II, Mensaje para la celebración de la celebración de la jornada mundial de la paz, enero de 1999.

Francisco, frutos de una teología pastoral vivida y reflexionada en el contexto latinoamericano. Con relación al principio de la Dignidad Humana ha dicho lo siguiente: *“La dignidad de la persona humana por encima de todo. Es el hombre el sujeto esencial de toda transformación social. La custodia y salvaguarda de la dignidad trascendente de la persona, hecho a imagen de Dios y redimido por su sangre, jamás reducida a cosa, número, instrumento, mano de obra, productor o consumidor; ni siquiera mero ciudadano bajo la administración del Estado”*.

En este orden de ideas de la DSI, hace un tiempo atrás, en medio de la Pandemia de la COVID 19, en una de las tradicionales audiencias de los miércoles (Cfr. Audiencia general del 12 de agosto de 2020), dijo el papa Francisco lo siguiente: “el coronavirus no es la única enfermedad que hay que combatir, sino que la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias, como la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional...” y añadió también: “que una mirada de los otros como objetos, usar y descartar, fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo”. En este sentido, el papa Francisco vuelve a recordarnos la importancia y el valor fundamental de la persona humana que no es para nada un bien de consumo como la cultura actual, la “cultura del descarte” ha querido construir y definir (Cfr. EG n. 53; LS n. 22; FT n.n. 106-107).

La Dignidad Humana centrada en el misterio de Dios y de Jesucristo

El hombre es similar a Dios porque es persona y, al mismo tiempo, el hombre es persona porque es semejante a Dios. Un primer acercamiento de orden mucho más filosófico y un segundo de expresión teológica. Partiendo del análisis de la experiencia que el hombre tiene de sí mismo, iluminando su estructura ontológica, confrontándola con la Revelación, el Papa Francisco llega al concepto de imagen de Dios y así confirma que el hombre es imagen de Dios porque es persona. En el fondo, esta propuesta de método y de contenido no nos debe sorprender ya que el papa Francisco no es sólo el académico filósofo y teólogo, sino también el pastor que ha querido siempre responder a los retos que el mundo le presenta,

mucho más en el contexto actual de un mundo que quiere imponer una visión de hombre «parcializada», o como él mismo llama, «inadecuada». Francisco presenta toda una sistematización de pensamiento que se confronta con las formas históricas y culturales con las cuales el hombre de hoy se articula.

Por ello la noción de imagen de Dios se propone como elemento hermenéutico para comprender la complejidad de la realidad humana y la comprensión integral del hombre en la cultura que se quiere proyectar. Esta autocomprensión integral debe ser la única vía que conduzca al ser humano a alcanzar la libertad verdadera y la realización de una auténtica cultura humana. No hay ninguna duda que esta autocomprensión humana se complementa aún más por la reflexión teológica que Francisco elabora a partir de su proposición Cristológica. Cristo Redentor está al centro e ilumina desde allí al hombre y su condición de limitación, por tanto, ya no es más la experiencia del mismo hombre la que lo revela a sí mismo. Confirmamos a partir de este aporte, que el humanismo propuesto por el papa Francisco es Teocristocéntrico y no antropocéntrico.

Sin duda, esta convicción por el hombre y su dignidad ha inspirado todas las realizaciones públicas del papa Francisco y de la Iglesia en general (Cfr. Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 22). Una convicción que es herencia del Concilio Vaticano II interpretado como acontecimiento espiritual en el cual la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, se puso en diálogo con el mundo, desarrollando un enriquecedor sentido teológico de su misión específica en y para el mundo.

Herederero número uno del nuevo paradigma eclesial y relacional desde el cual la Iglesia deberá ubicarse en el mundo y entrar en comunicación con él, el Papa Francisco se constituye en eco constante para toda la humanidad, tanto de cristianos como de hombres de buena voluntad, de que el hombre puede asumir y gestionar angustias y temores, llegando más allá de sus sueños y esperanzas porque Cristo, que sabe lo que hay en el corazón humano, nos ha traído una palabra de salvación radical y definitiva. La noción **imagen de Dios** es una de las categorías fundamentales de la antropología del Papa Francisco. Fiel a la

herencia del Vaticano II, esta noción representa la «*categoría hermenéutica*» desde donde el Papa argentino ha querido colocarse para responder a la pregunta siempre actual *¿quién es el hombre?*⁴ y, al mismo tiempo, el concepto que suscita siempre mayor interés en el campo de la construcción de una nueva cultura, la cultura del encuentro (Francisco, 2020).

Sintetizando, la construcción de una nueva humanidad sólo es posible si se tiene claridad de esta relación Cristológica-Antropológica donde el principio trascendente del hombre y su orientación hacia Dios no entra en contraposición con la acción gratuita y la libertad de la revelación de Dios en Cristo.

La Persona Humana, un ser social

Según la antropología cristiana, la socialización no le viene al ser humano por capítulo añadido, sino que es intrínseca a su ser. Es imagen de la comunión y relación trinitaria. Es expresión de un Dios que ha creado al hombre abierto a los demás hombres (cfr. Génesis 1, 27). Esta comprensión del hombre como ser social fue evolucionando en el conjunto del pensamiento social de la Iglesia. De un concepto puramente filosófico de persona humana como centro de toda institución social, se pasa a una dimensión teológica fundada en la imagen de la Trinidad.⁵ Así pues, nos alejamos de un simple argumento psicológico o sociológico de la persona humana, reducida muchas veces a una simple visión contractualista, a una visión donde la comprensión personal del don de sí constituye la realidad de gratuidad que es inherente a todo ser humano. No se niega la visión de sociabilidad que es constitutiva a la persona, sino que se completa con esta realidad propia del evangelio, de la teología.

Ha dicho el Papa Francisco (2020), *“La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos”*. En este sentido Dios ha donado al ser humano una dignidad única, invitándolo a vivir en comunión con Él, también en comunión con los otros y el respecto de toda la creación⁶. El ser humano está invitado por Dios a expresar

su auténtica naturaleza en perspectiva de trascendencia hacia los otros. La visión antropológica se complementa en el servicio al otro. La superioridad del ser humano se realiza en el servicio y dando la vida por los demás. Sólo así se realiza la armonía social. La llamada y tarea del ser humano es la de mantener los ojos y el corazón abiertos al Espíritu de Dios para poder ver y sentir las necesidades de los demás, de aquellos que sufren y esperan que se les reconozca su dignidad humana cualquiera que sea su raza, lengua o condición.

El ser humano, en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y simultáneamente comunitario y social, se convierte en el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión: él es el primer camino fundamental de la Iglesia. Según la antropología cristiana, la socialización no le viene al hombre por capítulo añadido, sino que es intrínseca a su ser. Es expresión de un Dios que ha creado al ser humano como alguien (no algo) abierto a los demás hombres (Cfr. Génesis 1, 27).

La vida social tiene su fuente en la Trinidad y su renovación radical en el misterio de la Muerte/Resurrección de Jesús, el Cristo, que perfecciona la sociabilidad en fraternidad y la justicia en misericordia, dándole sus significados más profundos. La sociabilidad crece en solidaridad y fraternidad, nos convierte en partícipes necesarios de la vida social, desde la igualdad y fraternidad universales. Así, la comunidad política no se reduce a la mera gestión de intereses contrapuestos de hombres *“medianamente egoístas”* en un mundo de bienes escasos, desde presupuestos utilitaristas, contractualistas, funcionalistas... que reducen la democracia a *“procedimientos de cara a una justicia vacía de bien”*. La *«responsabilidad de todos sobre todos»*⁷. La concepción social de la persona nos pone en guardia contra los reduccionismos individualistas que hoy ondean en todos los niveles de la vida social, política y económica de nuestra actual cultura.

⁴Cfr. Vaticano II, Gaudium et spes, n. 12

⁵Cfr. Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, n. 24

⁶Cfr. Audiencia general del 12 de agosto de 2020

⁷Cfr. San Juan Pablo II, SRS n.n. 38-39

Prospectiva humanista del Minuto de Dios:

Una propuesta espiritual actual

Para El Minuto de Dios, la persona del padre Rafael García Herreros ha sido una presencia viva y cercana. En efecto, el padre Rafael encarnó en su vida como presbítero y colombiano los valores más insignes de su padre espiritual San Juan Eudes. Puede que ninguno en la actualidad haya conocido al santo francés, pero basta haber conocido, escuchado o leído algo del inspirador de El Minuto de Dios para hacernos a la idea de cómo habría actuado Juan Eudes en la Colombia del siglo XXI.

El legado del padre Rafael García Herreros no es un recuerdo nostálgico del pasado, sino el testimonio místico profético que necesita la humanidad actualmente para que ella recupere un sentido que vaya más allá de intereses personales e inspire a construir un nuevo mundo o, si se prefiere, un nuevo modelo de desarrollo. El Minuto de Dios no sólo es fruto de un pensamiento altruista, es fruto de un Espíritu que conduce las voluntades humanas a construir el plan de Dios en la historia. Ese plan lo resume el evangelista san Juan con las palabras de Jesús: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10,10).

El pilar fundamental de la espiritualidad de El Minuto de Dios centrada en Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo es la fuente de todas las acciones de compromiso humano y social a través de sus diferentes desarrollos. Esta convicción se expresa en la centralidad de la cruz. Cruz que acompaña su logó y está presente en todas partes, no únicamente como legado del padre Rafael García-Herreros quien comenzó usándola en el Minuto de Dios televisado y se terminó convirtiendo en el signo de toda la Obra, sino en lo que significa: **Jesucristo es el centro de esta Obra, su inspirador y guía.** Esta cruz rústica con su travesañ inclinado expresa, además, una misión orientada en su integralidad a la recuperación de la dignidad del ser humano como creatura y como hijo de Dios, representa una balanza de justicia en la que la misericordia de Dios se desborda a favor del pecador.

En la tradición Garciaherreriana el binomio Dios-Hombre es omnipresente y absolutamente indivisible, así lo evidencia su versión del mandamiento evangélico: “Amarás al Señor, tu Dios, y a tu hermano el hombre”, que es una paráfrasis de Lc 10,27. Esta fuerza espiritual no es misticismo desencarnado, sino una radical experiencia de solidaridad, una búsqueda apasionada de servicio al hombre y de transformación de la realidad, un compromiso por la transformación de todo aquello que atente contra la persona. La dignidad de la vida humana y su inviolabilidad son consecuencias espontáneas de esta relación significativa: el ser humano es creatura, imagen y semejanza de su creador, es hijo(a) del Padre Dios y llamado(a) a la comunión plena con Él.

Conclusión

A modo de conclusión, podemos decir sin temor a equivocarnos que el Pensamiento Social de la Iglesia sobre el hombre es una de las preocupaciones fundamentales de toda su reflexión a lo largo del tiempo y de su “corpus”; ciertamente, existe una íntima relación entre el desarrollo de una Doctrina Social de la Iglesia y la visión antropológica que los últimos pontífices han elaborado, de modo particular el papa Francisco a quien le ha correspondido un mundo mucho más secularizado y con visiones o enfoques antropológicos que desvirtúan la condición de persona y su dignidad. Podemos decir que es el hombre concreto, existencial, real e histórico el valor desde donde se pueden comprender toda la reflexión de la Doctrina Social de la Iglesia y de El Minuto de Dios.

La propuesta de un modelo cultural evidenciado en apuestas educativas con enfoque de pedagogías integrales y de servicio a los demás conduce necesariamente a una nueva manera de construir el modelo de desarrollo que tanto hoy anhela la sociedad de este siglo XXI para que exista el respeto y se proteja la dignidad de la persona humana, se cuide la “casa común” y se construya la paz.





Referencias

FRANCISCO. Audiencia General. Biblioteca del Palacio Apostólico. Agosto 12 de 2020

FRANCISCO. Carta encíclica. Carta encíclica Laudato Si. Sobre el Cuidado de la Casa Común. Mayo 24 de 2015

FRANCISCO. Exhortación Apostólica. EVANGELII GAUDIUM. Sobre el Cuidado de la Casa Común. Noviembre 24 de 2013

JUAN PABLO II. Celebración de la XXXII Jornada Mundial de la Paz. Enero 01 de 1999

JUAN PABLO II. Carta encíclica Sollicitudo Rei Socialis. A todos los hombres de buena voluntad. Diciembre 30 de 1987

JUAN PABLO II. A UNESCO. Junio 02 de 1980. París
REINA VALERA. Génesis 1:27

REINA VALERA. Juan 10:10

REINA VALERA. Lucas 10:27

SAN PABLO VI. (1975). Homilía para la clausura del año santo

SAN PABLO VI. (1965). Exhortación Apostólica GAUDIUM ET SPES. Sobre la Iglesia en el Mundo Actual. No. 12-22-24

El ser humano **como sujeto** **y el mundo** como escenario

¿Qué significa “poner en el centro”?

Dr. Alirio Raigozo Camelo

Investigación Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales & de Espiritualidad

¿Los más débiles siempre deben inclinarse ante los más fuertes?

Sin duda, en un mundo en el que se habla tanto de los derechos humanos responderíamos que no, pero – en realidad – así se ha pensado y así se piensa y actúa aún hoy, aunque pocos se atreverán a declararlo explícitamente, pues no es políticamente correcto. En todo caso, esta asimetría (los más fuertes /los más débiles) nos obliga a plantearnos la pregunta ¿quiénes son los sujetos de la historia? ¿Quién debería estar en el centro? ¿Quién está realmente en el centro? ¿Qué es ser tratado como sujeto y no como objeto? En este número del Boletín cuyo tema es **poner a la PERSONA humana en el centro**, quisiera invitarnos a situar esa persona (las personas, todas las personas, la humanidad) en el gran escenario de la historia mundial, pues cada sujeto existe en contexto y, hoy, las miradas local y global deben integrarse.

Sabemos que la interacción entre pueblos es inevitable y, también, deseable, al menos como principio de humanización y reconocimiento de que habitamos todos la casa común. Pero no es menos cierto y constatable desde la antigüedad hasta nuestros días que la interacción entre pueblos ha sido y sigue siendo, en última instancia, una lucha por el poder. Las motivaciones para ello pueden ser varias, así como las expresiones de ese poder. En algunas épocas se trataba de mostrar y demostrar el poder militar. Esto no ha cambiado del todo como lo demuestran los actuales conflictos Rusia / Ucrania e Israel / Hamas [Palestina]. Ahora, las expresiones de poder pueden estar cambiando: el poder del conocimiento, el poder de la tecnología (desarrollo relacionado con nuevas energías), el poder comercial (control de mercados, sanciones, ruta de la seda, etc.). Y, en esta lógica ¿dónde queda el nivel ético de estas interacciones entre pueblos, naciones, continentes?

El complejo mundo de la política y la coexistencia planetaria

Todos sabemos que, en el mundo de la política real (realpolitik¹), las consideraciones morales y éticas importan poco, especialmente cuando las luchas ideológicas y comerciales se hacen cada vez más agudas. Ese llamado realismo político parece ser, en realidad, un modo de ser global que sigue vi-

gente. Y es en medio de estas complejidades que hablamos de justicia social, de humanismo, de humanismo cristiano, de ‘evangelizar’ el mundo. Ello exige a las instituciones y personas que se esfuerzan en trabajar por el cambio de la sociedad (por ejemplo, cuando se habla de *‘pasar de condiciones menos humanas a más humanas’*), redoblar el ejercicio de discernimiento y potenciar el ardor espiritual y el nivel de coherencia ética.

Se sabe que esta tendencia de la realpolitik y su carácter pragmático se fortaleció recientemente, en el s. XX, cuando se planteó (después de la I guerra mundial) un cierto idealismo, que se basaba en la idea de que era posible que todos los países (o, al menos, la mayoría), llegaran a una extraordinaria armonía de intereses, con la cual se descartaría el recurso a la guerra y a otras prácticas de alto impacto destructivo y deshumanizador. Todo ello sería garantizado por los Derechos humanos y por Organizaciones internacionales eficaces. Hoy vemos que la idea es interesante y que sigue siendo válida (al menos desde el terreno de las utopías y las intenciones), pero que debe estar vinculada a una visión más realista y aterrizada, pues los Derechos humanos se siguen violentando en todo el planeta, las Organizaciones internacionales no son tan eficaces y dejan mucho que desear; los Estados son cada vez más frágiles y hasta el logro de la democracia está en peligro. Sin embargo, esta visión realista y aterrizada no debe conducirnos al pesimismo y al aniquilamiento de toda esperanza de cambio. Por tanto, ni ingenuidad ni claudicación.

Las Organizaciones, la visión de mundo y los procesos de transformación

Es necesario entender que el conflicto en el núcleo del sistema internacional es consecuencia no de leyes inmutables, sino que tienen que ver con la estructura del propio sistema y con las ideologías en que se fundan. Por tanto, se requiere un exigente trabajo de reflexión, discernimiento y replanteamiento que, si se realiza adecuadamente, producirá frutos de buenas prácticas. Esta es una tarea por la que podrían pasar (según se opte) las grandes organizaciones e instituciones sean de

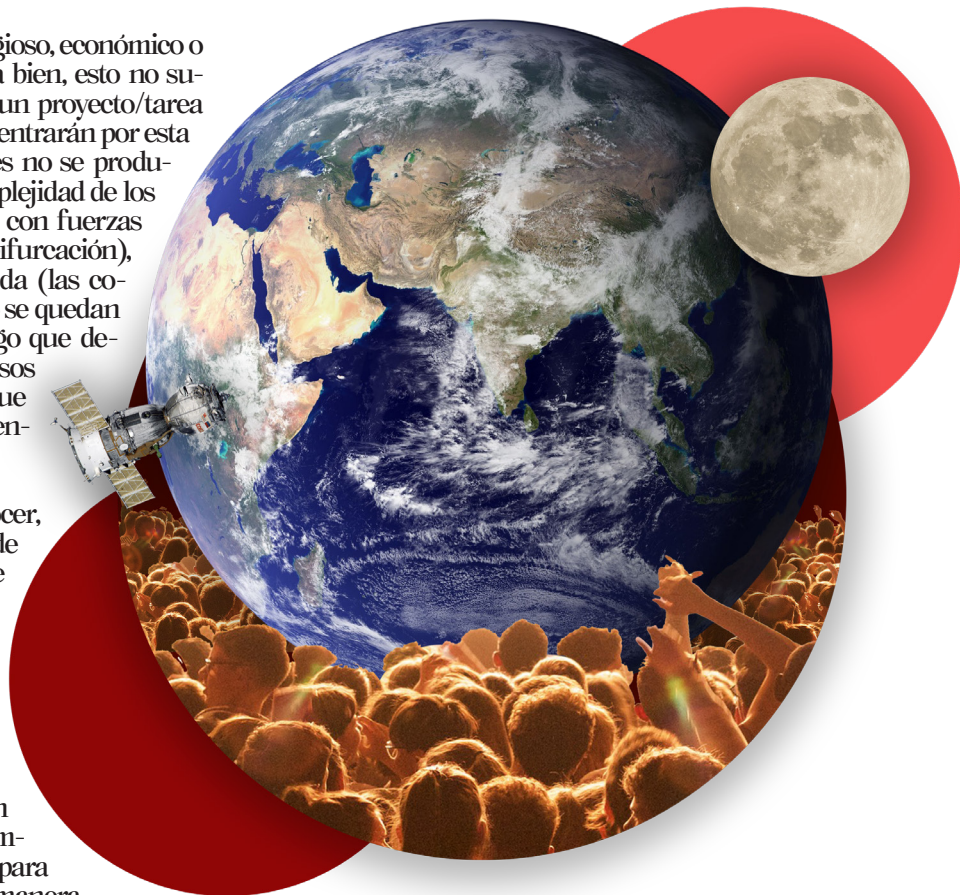
carácter político, educativo, religioso, económico o de cualquier otra índole. Ahora bien, esto no sucederá de un día para otro (es un proyecto/tarea de larguísimo aliento), no todos entrarán por esta vía (pues los cambios culturales no se producen homogéneamente y la complejidad de los fenómenos nos obliga a contar con fuerzas retardatarias y procesos de bifurcación), además, habrá palos en la rueda (las corrientes y fuerzas contrarias no se quedan nunca quietas). ¿Tiene esto algo que decirnos en relación con los procesos de transformación eclesial que actualmente se vienen implementando?

Estamos llamados a reconocer, acoger y gestionar el hecho de que coexistimos tanto desde la diversidad como desde la interdependencia compleja. Desde la aceptación de estas dos realidades debemos plantearnos los posibles procesos de transformación y revisar nuestra concepción de mundo, pues todos funcionamos con una (sea de forma explícita o implícita). Esto es válido también para las religiones, las iglesias y su manera de interactuar en y con el mundo. ¿Cómo conciben el mundo las iglesias?, ¿Cómo entran en relación con él? y ¿Cómo gestionan sus diferencias de modelo, valores y objetivos?

Aún nos encontramos en un mundo bélico

El mundo no es simplemente un escenario externo. Somos, también, nosotros los humanos coexistiendo e interactuando en muchos ámbitos, niveles y escalas. Las guerras no son algo del pasado. Están presentes a lo largo y ancho del planeta afectando, en mayor o menor grado, la vida de la humanidad global.² Es claro que los pueblos directamente concernidos y geográfica y vitalmente vinculados a ellos son los que más sufren, pero nadie se debe sentir ajeno al problema. En este sentido vale la pena recordar algunas de las ideas que el papa Francisco ha expresado a propósito de la guerra, sus consecuencias y la necesidad de un compromiso decidido de las naciones en la construcción de la paz³

- La paz no se construye con armas, sino mediante la escucha paciente, el diálogo y la cooperación.
- Es necesario trazar una ruta de desarme gradual, pero completo.
- Una perspectiva auténticamente humanizadora obliga a repensar el problema de la producción y comercio de armas, que son siempre instrumentos de muerte.
- La cooperación y el diálogo a nivel internacional deben contribuir a construir un mundo más justo, unido y pacífico.



La guerra tampoco es un tema sobre el que haya unanimidad. Mientras una parte de la humanidad (quizá la mayoría) alberga la esperanza de que es posible un futuro sin guerra (el problema es cómo se llega a este estado de cosas), otros sostienen que la guerra es inevitable porque hace parte de las inclinaciones de la naturaleza humana (tesis para revisar); otros sostienen que la guerra es simplemente la continuación de la política por otros medios (tesis para revisar, pues ¿no será la expresión clara de la ineficiencia e incapacidad política?); y otros más no se plantean ni lo uno ni lo otro, pero dado que es un lucrativo negocio no están interesados en que se acabe; otros, incluso, sostienen que por una buena causa vale la pena asumir los riesgos y consecuencias de una guerra ¿puede justificarse moralmente el recurso a las armas? La discusión al respecto permanece abierta. Y todo esto, ¿cómo cuestiona nuestras formas de convivencia y nuestros modelos de vida? ¿Qué tiene que ver todo esto con la experiencia de fe (cristiana)? ¿Cuál podría ser el aporte de las religiones y de las iglesias al respecto?

El resurgimiento de los nacionalismos

Debemos recordar que un país no es simplemente un territorio (sea más o menos natural o artificialmente constituido), sino que también está ligado a factores emocionales, afectivos; un país es también una especie de identidad y de sentimiento, que – dependiendo de cómo se viva o sea manejado por actores específicos – activa actitudes y comportamientos... especialmente en relación con otros

(los que no son de los nuestros, los diferentes, los extraños, los de fuera). De hecho, los procesos de globalización y los exacerbamientos nacionalistas no son tan lejanos.

El sentimiento nacionalista puede conducirnos a lo mejor (sentimiento de comunidad, solidaridad y cohesión social) o a lo peor (formas diversas de xenofobia y exclusión). De hecho, el nacionalismo fue una de las causas mayores de las dos guerras mundiales del s. XX. Lo cierto es que detrás de muchos de los conflictos y procesos actuales, en pleno s. XX, hay un manejo claro de sentimientos nacionalistas sea, por ejemplo, de cuño ruso, norteamericano, chino, ucraniano, venezolano, cubano, ruandés, etc., sólo por poner los ejemplos más conocidos.

Los nacionalismos suelen tener componentes ideológicos y políticos y que vinculan el sentimiento nacionalista con un programa político⁴. La historia nos ha mostrado, además, que cuando nacionalismo y religión se mezclan los resultados pueden ser 'de alto impacto'. Lo hemos visto (la guerra entre las Irlandas)⁵ y lo estamos viendo (Irak y el régimen talibán)⁶.

Globalización, geopolítica y nuevas realidades

La globalización nos ha afectado a todos. Como fenómeno afecta también la manera como percibimos el mundo: nos da la impresión de que el mundo se encogió a tal punto que ya hablamos, desde hace algunas décadas, del planeta como de una 'aldea global'.

Los desarrollos tecnológicos han aumentado la comunicación global, instantánea e hipertextual. Sentimos que el mundo cabe en el celular. Hay una contracción del espacio real y percibimos con mayor claridad que todo está conectado y que lo que ocurre en un punto determinado del planeta nos afecta de una u otra manera. La globalización es un movimiento hacia la mundialización que nos obliga a situar siempre lo local en lo global y ver las interferencias entre estos dos niveles de 'realidad'. Es un fenómeno que tiene muchas facetas (sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas, cognitivas, etc.), que se entrecruzan y afectan permanentemente.

Este achicamiento del mundo por causa de la globalización explica, entre otras cosas, el debilitamiento de los Estados-nación, el desplazamiento de poder hacia las grandes Corporaciones económicas y la reconfiguración estratégica de carácter

geopolítico (que no es otra cosa que una reconfiguración del mapa de poder). Las fronteras se vuelven porosas y, como reacción, aparecen los proyectos nacionalistas y las políticas anti-migratorias. ¿Cómo leen las religiones este proceso? ¿Qué tiene que ver todo esto con las iglesias?

El descentramiento de lo nacional a lo global ha abierto nuevas oportunidades y maneras de estar en el mundo y de interactuar en él, pero también nos enfrenta a nuevas situaciones y lógicas, a nuevas maneras de pensar el mundo y a reconfigurar las prioridades y las actividades que realizamos (las prácticas políticas, la organización de la economía, los flujos migratorios, la educación, las búsquedas de sentido, etc.). ¿Cómo afecta todo esto al fenómeno religioso? ¿Cómo y por qué se transforma el mapa religioso mundial? ¿Qué tiene que ver esto con la manera como las religiones y las iglesias interactúan con las culturas?

Con la globalización estamos obligados a adquirir una conciencia más aguda del mundo como un todo unificado. Tal conciencia nos pide comprender mejor las fuerzas que, hoy, luchan, a través de diferentes medios, por manejar el mundo. Es aquí donde tiene cabida la mirada geopolítica⁷. La geopolítica como praxis existe, especialmente si observamos cómo actúan los grandes líderes y actores colectivos. La geopolítica aplicada afecta a todos los países grandes o chicos, desarrollados o en vías de desarrollo; del norte o del sur...nada se escapa. Esto no es nuevo... el mapa geopolítico mundial se configura permanentemente. En la actual transición que vive el planeta, aparecen una serie de fenómenos – que desde el punto de la geopolítica – terminará afectando a todos los países:

- La post Guerra Fría y la reconfiguración mundial en el siglo XXI.
- La política internacional de las grandes potencias Estados Unidos, China, también la Unión Europea.
- Los movimientos estratégicos de las potencias en declive (Rusia) y de las potencias emergentes (el grupo BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).
- El problema migratorio y lo que revela tanto de los países donde se origina como de los países de destino).
- Los procesos de deterioro de las democracias, que en muchos países nunca llegaron a consolidarse.

- La corrupción presente en todos los ámbitos de la vida social a nivel global.
- Las guerras y conflictos violentos extendidos por todo el planeta (no se reducen al conflicto El conflicto Israelo-Palestino (Hamas) ni a la confrontación Rusia -Ucrania).
- La China y su proyecto 'ruta de la seda'.
- El destino de Europa, su unidad y la reconfiguración de la OTAN.
- La salida de Inglaterra del BREXIT y sus consecuencias.
- El debilitamiento de organizaciones internacionales encargadas de contribuir al ordenamiento internacional (ONU, OEA).
- La pandemia y sus repercusiones económica, sociales, políticas, tecnológicas.
- El problema del cambio climático y el real alcance de las COP⁸; la tensión entre responsabilidad ecológica y economía mundial. Hay una dinámica
- La firma del RCEP (Regional Comprehensive Economic Partnership), hasta ahora el mayor tratado de libre comercio del mundo ¿Cuáles serán las consecuencias?
- América Latina en la geopolítica del s. XXI. Tras la Guerra Fría el conflicto Este-Oeste tal como existía desapareció, pero reapareció bajo la tensión EE. UU.-China (en la que otros actores entran en juego, incluido Rusia), pero el conflicto estratégico Norte-Sur parece permanecer vigente.
- Geopolítica y desarrollos tecnológicos⁹. Un mundo visto y gestionado desde la inteligencia artificial.
- La crisis de las religiones tradicionales y la necesidad de replanteamiento del modo de interacción con el mundo y de sus 'lenguajes'¹⁰. Tema que está hondamente vinculado a las búsquedas de sentido y a las propuestas que se hacen al respecto. etc.

¿Poner la persona en el centro? Sí, pero no sin historia; Sí, pero no sin mundo; Sí, pero no desde un antropocentrismo instrumentalizador de la Casa Común; Sí, pero no sin dimensión de trascendencia; Sí, pero no por fuera del horizonte ético; Sí, pero no al margen de su responsabilidad política. En ello la educación, bajo todas sus formas, debería tener mucho que aportar. La lectura del mundo, una lectura compleja y sistémica es absolutamente necesaria para poder comprender la persona (las personas) y para situarla(s) en el centro de nuestras preocupaciones. Por ello, para la vida de las iglesias se hace muy necesaria la lectura creyente de la realidad.

¹La realpolitik es la política (y el ejercicio diplomático que ella supone) basada en consideraciones pragmáticas relacionadas con las circunstancias y factores con los que hay que contar para tomar las decisiones, en lugar de nociones ideológicas explícitas o premisas éticas y morales.

²Recomendamos el artículo de Senra Ricardo, aparecido en BBC News-Mundo. ¿Qué otras guerras hay ahora en el mundo (además de Gaza y Ucrania) y cuáles son los efectos colaterales de que atraigan menos atención? Junto a la guerra entre Israel y Hamás en la Franja de Gaza, que acumula miles de muertos desde el 7 de octubre, y la invasión rusa de Ucrania, que cumplirá dos años en febrero de 2024, en este momento se viven conflictos armados a gran escala en Burkina Faso, Somalia, Sudán, Yemen, Myanmar, Nigeria y Siria.

<https://www.bbc.com/mundo/articulos/cprpn7re7dxo>

³Al respecto:

-Silva Erwin. (2018). La contribución de las religiones a la construcción de una Cultura de Paz. Cultura de Paz. Managua, Nicaragua · Volumen 24 · Nº 74 · Enero - Abril, 2018 · ISSN 2308-2771. https://www.researchgate.net/publication/342487050_La_contribucion_de_las_religiones_a_la_construccion_de_una_cultura_de_paz/citations
-Juan XXIII. (1963) Pacem in Terris. https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html

⁴Es lo que está detrás del enunciado: 'American first' como nueva estrategia de seguridad planteada por Trump en su primer mandato y que podría reeditarse si es reelegido. Al respecto ver, por ejemplo: Castillo Fernández, Dídimo Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, vol. 10, núm. 18, 2019 Asociación Latinoamericana de Sociología, Uruguay Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=588662103016>

⁵Al respecto:

-Breve historia del conflicto norirlandés. En: <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/breve-historia-del-conflicto-norirland%C3%A9s/44031794>

-Por qué Irlanda se dividió en dos hace 100 años. BBC-News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56935706>

⁶Al respecto: Parente Gonzalo.

-El factor religioso en Irak. https://www.lavozdegalicia.es/noticia/opinion/2004/03/06/factor-religioso-irak/0003_2483961.htm

-Ospina Morales Guillermo. (2019) Religión e identidad. La amenaza del Estado Islámico en Irak y Siria. Universidad del Rosario. <https://revistas.urosario.edu.co/xml/3596/359657972008/index.html>

⁷En cuanto praxis, la geopolítica se centra en el poder político en relación con el espacio geográfico. En particular, con los recursos naturales y el territorio en correlación con la historia diplomática. Al respecto:

-Pérez Rodríguez, B. N., Pérez-Gavilán, G., & Gutiérrez del Cid, A. T. La geopolítica del siglo XXI.

-Giacalone, R. (2016). Geopolítica y geoconomía en el proceso globalizador. Universidad Cooperativa de Colombia, Centro de Pensamiento Global, Bogotá.

⁸Hay una geopolítica de los conflictos ambientales. Al respecto ver: Macedo, F. G., & Figueroa, J. J. C. (2022). Geopolítica, discusiones y perspectivas Latinoamericanas. Espacios Públicos, 19(46).

⁹Al respecto ver:

-Velasco, L. A. M., & Avendaño, J. (2014). Geopolítica, ciencia y tecnología en las sociedades con instituciones políticas y mercados no inclusivos. Administración & Desarrollo, 43(59), 41-51.

-Morán, D. R. (2022). La tecnología como herramienta de competencia geopolítica. *bie3: Boletín IEEE*, (27), 195-207.

¹⁰Al respecto:

-Andrade C., Gabriel E. Las nuevas tendencias religiosas a partir de la globalización *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, vol. VIII, núm. 1, enero -abril, 2002, pp. 62-74

-García-Máiquez, Enrique. Pensar el cristianismo en el siglo XXI. *Nueva Revista* 5 julio, 2021. <https://www.nuevarevista.net/pensar-el-cristianismo-en-el-siglo-xxi/>

Crónica del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

Reestructuración del IBPL

Se inició el año 2024 llevando a cabo la decisión de la decanatura de Facultad acerca de la reorganización del IBPL, en términos del nombramiento de un director, con funciones distintas a la dirección de la carrera presencial de ciencias bíblicas. Así las cosas, sigue como directora de la carrera la profesora Juliana Alejandra Triana Palomino, y entra como nuevo director del IBPL, Diego Fernando Ospina Arias, presbítero de la Arquidiócesis de Cali, quien ya venía desempeñándose como profesor de la carrera. Esto ha llevado a la necesidad de retomar la idea inspiracional del Instituto, obviamente adaptado a las nuevas condiciones, y de pensar su relanzamiento con ocasión de sus bodas de plata, a cumplirse en mayo próximo. Así mismo, se ha desarrollado un ejercicio de discernimiento sobre la naturaleza e identidad del Instituto, a partir de dos realidades: las tres palabras que lo denominan y definen (Bíblico - Pastoral - Latinoamericano), y las tres funciones sustantivas que lo atraviesan, en su calidad de unidad académica de la FEBIPE, lo cual, va indicando la orientación a seguir, hacia la definición de una estructura que le permita atender todos los frentes de trabajo y áreas de interés, que hasta el momento ha tenido, y los nuevos que van apareciendo y surgirán en el horizonte.

Planeación, carrera presencial y programas virtuales de ciencias bíblicas

El IBPL alineado con todas las Unidades de la FEBIPE comenzó sus labores con dos días de planeación, en los cuales, en un primer momento, se tuvo el ejercicio de discernimiento ya indicado en el párrafo anterior, el cual, estuvo motivado a partir de la definición y establecimiento de los retos y desafíos del Instituto para el 2024. Las tres primeras semanas del mes han concentrado la atención en:

- El avance de tareas propias de la construcción de los programas virtuales, a saber: la presentación de los ajustes al plan de estudios del pregrado en Ciencias Bíblicas; y la reflexión sobre la ruta de investigación de la maestría en Ciencias Bíblicas.
- El comienzo del análisis sobre la reforma curricular de la carrera presencial.
- La comunicación fluida con los estudiantes de la carrera presencial para finalizar su matrícula al período 2024-1, y la implementación de un plan de choque para captar el número de estudiantes nuevos requeridos para abrir las nuevas cohortes en las dos jornadas.

Es de anotar, el buen ánimo, disposición y aporte propositivo que ha mostrado todo el equipo para el abordaje de los distintos temas, asuntos y responsabilidades asignadas.

Crónica de la Unidad de Espiritualidad Eudista

Diciembre 2023

140 años de presencia eudista en Suramérica

La Unidad de Espiritualidad Eudista hace memoria de los 140 años de la llegada del P. Teodoro Hamon a la ciudad de Cartagena (Colombia), un hito histórico para la vida de la Congregación de Jesús y María (P.P. Eudistas). Luego de su breve estadía en Barranquilla (27 de noviembre de 1883) el P. Hamón sale para Cartagena el 1 de diciembre de 1883, hace 140 años, iniciando la labor pastoral ininterrumpida de los eudistas en el continente. Con ocasión de esta celebración, la UEE publicó un interesante artículo que recoge este momento histórico. Se puede consultar en: <https://es.slideshare.net/CJMVirtual/140-aos-de-presencia-eudista-en-suramrica>

Preparación para vivir el Adviento

Como apoyo a la experiencia del tiempo litúrgico del Adviento los presbíteros eudistas: Álvaro Duarte, Jorge García y Henry Sierra, compartieron sus reflexiones sobre los personajes del Adviento en clave eudista, de manera que las personas pudieran vivir este tiempo de preparación acompañados por los personajes bíblicos que les ayuden a iluminar su proceso de vida cristiana

La Navidad

Como es tradición en Colombia y Ecuador, las comunidades cristianas se reúnen para rezar como preparación a la llegada de la Navidad. En este tiempo de encuentro y esperanza, la Unidad de Espiritualidad Eudista compartió un subsidio de la novena, con textos de san Juan Eudes, explicaciones del evangelio por parte de algunos presbíteros eudistas y las oraciones propias de la novena tradicional. Con esto, se logra hacer conciencia de la Navidad como el tiempo del encuentro esperanzado en la manifestación del Señor.

Enero 2024

Encuentro Eudistólogos

Entre el 29 y 31 de enero se reunieron, en el Seminario de Valmaría de la Provincia eudista de Colombia, 15 personas entre incorporados, asociados y candidatos con el objetivo de Construir el itinerario espiritual eudista desde las necesidades espirituales y comunitarias de la Congregación de Jesús y María mediante la lectura y actualización del legado espiritual de san Juan Eudes a fin de promover el crecimiento de la vida interior y comunitaria en la acción apostólica de la CJM. Y consolidar el grupo de expertos de apoyo a la UEE.

Crónica del Centro Fuego Nuevo

Fortalecimiento de convenios académicos del CFN para 2024

El Centro Fuego Nuevo ha continuado fortaleciendo sus alianzas para de la Educación Continua en los campos de la Pastoral, el Anuncio de Evangelio y la predicación kerygmática, y la espiritualidad de la Renovación Católica Carismática, a través de convenios con importantes entidades académicas y eclesiales, ampliando cada vez la participación de estudiantes de diversos países de Latinoamérica y el Caribe, así como de la comunidad hispana en Estados Unidos y Canadá.

Convenio con el CEBITEPAL

Es un gran honor para el Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO fortalecer los lazos de cooperación mutua con el Centro Bíblico Teológico Pastoral de América Latina y el Caribe - CEBITEPAL, para favorecer una formación actualizada con enfoque pastoral, latinoamericano y caribeño para los discípulos misioneros, tanto en el ámbito de la acción evangelizadora, como en la construcción de la sociedad y el cuidado de la Casa Común.

Como un primer paso en esta alianza, ofreceremos de manera conjunta el Diplomado en Predicación Kerygmática, el cual dará inicio en febrero de 2024. La predicación es un ministerio necesario en la misión evangelizadora de la Iglesia. Los animadores de la evangelización ejercen la predicación en diversos grupos, comunidades religiosas y laicales, en parroquias, diócesis, colegios y otros entornos eclesiales y sociales. Sin embargo, percibimos una notable ausencia de predicadores calificados y, adicionalmente, en muchos predicadores se evidencian vacíos de contenido y de metodología. Algunas de las principales debilidades de los predicadores son la improvisación, la falta de fundamentación del contenido a predicar y deficiencias en sus habilidades de comunicación oral. Sus predicaciones no transmiten la alegría del Evangelio ni pasan de ser exposiciones teóricas que resultan pasivas, desanimadas, descontextualizadas, o que no hablan a la fibra íntima del corazón ni a la historia de sus interlocutores. Ante estos vacíos, se evidencia la necesidad de predicadores adecuadamente formados que brinden a las comunidades creyentes el servicio cualificado y pertinente de la predicación.

Convenio con la Universidad Católica Lumen Gentium de México

Durante el año 2023, el Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO (CFN) formalizó el convenio con la Universidad Católica Lumen Gentium de México (UCLG), para impulsar las funciones sustantivas de la docencia, la investigación y la educación continua a través del diseño y ofrecimiento de itinerarios formativos en el campo de la pastoral. Este convenio, que se desarrollará de manera particular con la Maestría en Pastoral Urbana de la Facultad de Teología de la UCLG, permitirá fortalecer la Maestría en Innovaciones Pastorales que ofrecerá el Centro Fuego Nuevo de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO en 2024.

Convenio con el Centro Carismático Minuto de Dios

Dada la necesidad una formación específicamente dirigida a los servidores de la Renovación Católica Carismática (RCC), el CFN ha formalizado un convenio académico con el Centro Carismático Minuto de Dios para ofrecer la "Escuela Superior De Formación Carismática Latinoamericana" (ESCALAR), Programa que busca responder a la necesidad de una formación sistemática y a la fundamentación bíblica, teológica, doctrinal y pastoral de la experiencia e identidad carismática, ofrecida a los líderes de la RCC en Colombia y de Latinoamérica y el Caribe.

La ESCALAR desarrolla un itinerario en cuatro etapas en el lapso de cuatro (4) años. En cada etapa se ahonda en uno de los cuatro pilares que constituyen la identidad de la RCC: a) El Bautismo en el Espíritu, b) Dones y carismas, c) Crecimiento en la vida en el Espíritu y d) La Misión. Cada etapa consiste en la realización de un Diplomado que aborda cada uno de estos cuatro aspectos mediante un encuentro presencial intensivo de cinco días y luego, el estudio se prolonga a lo largo del año por medio de encuentros virtuales y autoestudio que se gestiona en el aula virtual. La didáctica integra lo teórico y lo experiencial, dando valor a la construcción colectiva de saberes y a las aportaciones de los mejores formadores de la RCC. Se elaboran materiales de apoyo y se cuenta con un equipo pedagógico que propone las dinámicas y ofrece acompañamiento a los participantes.

Crónica del Centro Rafael García Herreros

El Centro Rafael García Herreros sigue avanzando en publicaciones

La revista de la Universidad Libre, Arista Crítica, publicó el artículo del Seminario Interno de Reflexión Rafael García Herreros, sobre la sociedad 4.0 y la pandemia.

Igualmente, a finales de noviembre fue postulado el artículo de la investigación Realidad de las mujeres cisgénero, en ejercicio de prostitución, modalidad calle, de la zona de alto impacto, barrio Santa Fe, Bogotá D. C., que se desarrolló en asociación con la Fundación Eudes, a la revista Rumbos TS, que confirmó el recibido para revisión. La revista chilena espera hacer la lectura del artículo sobre Dignidad humana y prostitución, de manera que pueda dar su veredicto en los próximos días.

Así mismo, se realizó, en la Dirección de investigación de la Rectoría UNIMINUTO presencial, el cierre del proyecto de la ya citada investigación. Ahora, el equipo del CRGH está avanzando en la propuesta de la nueva investigación que se desarrollará en 2024.

El proceso de redacción de la “Positio” de la Causa del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros continúa sus etapas

El 20 de diciembre de 2023 se llevó a cabo una reunión con la postuladora de la causa del Siervo de Dios Rafael García Herreros, Dra, Silvia Correale. En ella participaron los padres Camilo Bernal, Fidel Oñoro, la Srta. Margarita Osorio y el Dr. Hans Schuster. El objetivo fue establecer la hoja de ruta con el fin de ajustar la Positio de acuerdo con los comentarios y sugerencias del Relator de la causa. La Postuladora brindó algunas indicaciones clave para avanzar.

Cátedra Minuto de Dios

Arrancó exitosamente la Cátedra Minuto de Dios con la actualización y los nuevos diseños de los cursos virtuales para 2024. Igualmente, se han definido y capacitado los profesores que acompañan estos espacios académicos que tienen como objetivo impregnar a los estudiantes de la huella institucional de UNIMINUTO. Por otra parte, también se han abierto las inscripciones para la electiva en Gestión de Territorios y para el curso nacional en Educación Social.

Nueva vinculación

Dentro del proceso de fortalecimiento, del area Garcíaherreriana, la Facultad ha vinculado a la señorita Margarita Osorio como líder de esta area. Margarita continuara con la redacción de la “positio” del Padre Rafael y ha recibido el encargo de impulsar iniciativas de docencia, investigación y proyección social del rico patrimonio documental que ha dejado nuestro fundador.

Podcast

Académico-Pastoral

Lectura analítica del Evangelio Dominical
a cargo de profesores de la carrera
profesional de Ciencias Bíblicas del IBPL

V Domingo del Tiempo Ordinario

Mc 1,29-39: La misión de Jesús en Cafarnaún
(4 de feb 2024)
Mg. Luis Gómez

VI Domingo del Tiempo Ordinario

Mc 1, 40-45: Curación del leproso
(11 de febrero 2024)
Dr. Miguel Camelo

I Domingo de Cuaresma

Mc 1,12-15: Tentaciones de Jesús en el desierto
(18 de feb 2024)
Mg. Edwin Reina

II Domingo de cuaresma

Mc 9,2-10: Transfiguración de de Jesús
(25 de feb 2024)
Presbítero Dr. Diego Ospina

Escanea





po di Gesù
... come era presc...

2. Risurrezione e rivelazione di Gesù

4. Il primo giorno della settimana

Il primo giorno della settimana, portando con sé gli aromi, si recarono al sepolcro. Trovarono che la pietra era stata rimossa. Entrate, e, entrate, non trovarono il corpo del Signore Gesù. Mentre si domandavano il cosa so avesse tutto questo, ecco due uomini che si presentarono a loro in abito splendente, e loro si spaurirono. Tenevano il volto sfolgorante. Le donne si inginocciarono davanti a loro e loro si inginocciarono davanti a loro. E loro si inginocciarono davanti a loro. E loro si inginocciarono davanti a loro.

... peccatori, sia crocifisso e risorto. Ed esse si ricordarono delle parole che aveva detto dal sepolcro, annunciando che il Figlio dell'uomo sarebbe stato ucciso e che dopo tre giorni sarebbe risorto. E loro si inginocciarono davanti a loro e loro si inginocciarono davanti a loro. E loro si inginocciarono davanti a loro.

I discepoli di Emmaus

Mc 16,12-13
1 Pt 1,11; At 2,44-46; 20,7-11

Ed ecco, in quello stesso giorno due di loro erano in cammino per un villaggio di nome Emmaus, distante circa undici chilometri da Gerusalemme, e conversavano tra loro di tutto quello che era accaduto. Mentre conversavano e discutevano insieme, Gesù in persona si avvicinò e camminava con loro. Ma i loro occhi erano impediti a riconoscerlo. Ed egli disse loro: «Che cosa sono questi discorsi che state facendo tra voi lungo il cammino?». Si fermarono, col volto triste; uno di loro, di nome Cleopa, gli rispose: «Solo tu sei forestiero a Gerusalemme! Non sai ciò che vi è accaduto in questi giorni?». Domandò loro: «Che cosa?». Gli risposero: «Ciò che riguarda Gesù, il Nazareno, che fu profeta potente in opere e in parole, davanti a Dio e a tutto il popolo; come i capi dei sacerdoti e le nostre autorità lo hanno consegnato per farlo condannare a morte e lo hanno crocifisso. Noi speravamo che egli fosse colui che avrebbe liberato Israele; con tutto ciò, sono passati tre giorni da quando queste cose sono accadute. Ma alcune donne, delle nostre, ci hanno sconsigliato; si sono recate al mattino alla tomba e, non avendo trovato il suo corpo, sono venute a dirci di aver avuto anche una visione di angeli, i quali affermano che egli è vivo. Alcuni dei nostri sono andati alla tomba e hanno trovato come avevano detto le donne, ma lui non l'hanno visto». Disse loro: «Stolti e lenti di cuore a credere in tutto ciò che hanno detto i profeti! Non bisognava che il Cristo patisse queste sofferenze per entrare nella sua gloria?». E, cominciando da Mosè e da tutti i profeti, spiegò loro in tutte le Scritture ciò che si riferiva a lui. Quando furono vicini al villaggio dove erano diretti, egli fece come se dovesse andare più lontano. Ma essi insistettero: «Resta con noi, perché si fa sera e il giorno è ormai al tramonto». Egli entrò per rimanere con loro. Quando



Lc 24,35

ENTRA NEI SIMBOLI

Il pane spezzato ad Emmaus

Simbologgia la celebrazione eucaristica nelle sue due parti: la liturgia della Parola che ci inserisce nella storia della salvezza e la liturgia eucaristica, che ci include nel sacrificio di Cristo. Il pane spezzato ci accompagna nella nostra vita quotidiana e nella nostra vita spirituale. Il pane spezzato ci accompagna nella nostra vita quotidiana e nella nostra vita spirituale.



fu a tavola con loro e prese il pane, benedisse, lo spezzò e lo diede a loro. E loro aprirono loro gli occhi e lo riconobbero. Ed esse si fecero loro invisibili. «Non ardeva forse in noi il Signore?». «Egli conversava con noi lungo il cammino, e ci spiegava le Scritture?». «Parlavamo e non lo vedevamo?». «E fecero ritorno a Gerusalemme e raccontarono a tutti quali dicevano: «Davvero è apparso a Simone!». «E chi era accaduto lungo il cammino, il quale non lo riconobbero, e come fu

Apparizione

Mc 16,14-18; Mt 28,16-20; 1 Cor 15,5; Gv 21,9

«Mentre essi parlavano, egli si presentò loro in persona stette in mezzo a loro. «Non avete paura, io sono io, il vostro Gesù». «Sconvolti e turbati, e per



ABRIMOS CAMINOS

ENERO - FEBRERO 2024

**FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS,
PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD**